

**"Inteligencia emocional y el aprendizaje de la escritura,  
en alumnos de 1º grado en colegio de gestión privada  
de Salta"**

**Estudiante:** DURAN, Miriam Florencia

**Legajo:** 31443

**Director/es:** MASCARINI, Claudia Alejandra

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciado en  
Psicopedagogía

## FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

**RIUFLO** - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial - compartir igual 4-0 internacional y siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

**Autorizo la publicación de la obra:**

Desde la fecha [ ]

Dentro de los 6 meses posteriores a su aceptación [ ]

Otro plazo mayor detallar/justificar:

## Índice

<b>Índice</b> .....	<b>3</b>
<b>Resumen</b> .....	<b>4</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>5</b>
Delimitación del Objeto de Estudio.....	5
Planteo de Problema.....	5
Objetivo General.....	6
Objetivos Específicos.....	7
Fundamentación.....	7
<b>Estado del Arte</b> .....	<b>10</b>
Internacionales.....	10
Nacionales.....	15
<b>Marco Teórico</b> .....	<b>17</b>
Inteligencia.....	17
Emoción e Inteligencia Emocional.....	19
Desarrollo de las emociones.....	22
Inteligencia Emocional.....	25
La escritura.....	31
Factores condicionantes de la escritura.....	34
Alfabetización.....	36
Inteligencia emocional, educación y aprendizaje.....	39
<b>Método</b> .....	<b>43</b>
Muestra.....	44
Procedimiento.....	45
<b>Resultados</b> .....	<b>47</b>
<b>Discusión</b> .....	<b>55</b>
<b>Conclusión</b> .....	<b>64</b>
<b>Aportes y contribuciones</b> .....	<b>65</b>
<b>Limitaciones y líneas de investigación futura</b> .....	<b>66</b>
<b>Propuestas de intervención</b> .....	<b>68</b>
<b>Referencias</b> .....	<b>71</b>
<b>Anexo</b> .....	<b>77</b>

## Resumen

La presente investigación indaga sobre la incidencia de la inteligencia emocional, en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la escritura en los alumnos que cursan el 1º grado en un colegio de gestión privada de la ciudad de Salta. Con este propósito se recurrió a la metodología de la investigación cualitativa orientada hacia la exploración, descripción y el entendimiento del fenómeno de la inteligencia emocional en relación con los procesos de adquisición del aprendizaje de la escritura. Como técnica de recolección de datos, se realizaron entrevistas semiestructuradas a personal de la institución y a padres de niños que se encuentran cursando el 1º grado a través de las cuales se buscó comprender cómo las habilidades emocionales impactan en el proceso de la adquisición de la escritura en estos niños.

Los resultados muestran que a medida que se implementan las herramientas que brinda el trabajo con la inteligencia emocional, los niños presentan una mayor disposición para enfrentar los desafíos que implica el aprender a escribir. Son capaces de gestionar emociones como la frustración y la inseguridad lo que les permite persistir en las tareas de escritura. Se destaca también la importancia de la existencia de un ambiente emocionalmente positivo y de apoyo.

En conclusión, esta investigación remarca la importancia de desarrollar la inteligencia emocional en los primeros ciclos de educación, ya que mejora no solo la capacidad de aprender a escribir sino que también contribuye de manera significativa al éxito académico y personal de los niños.

**Palabras Clave:** Inteligencia emocional. Aprendizaje de la escritura. Habilidades emocionales.

## **Introducción**

### **Delimitación del Objeto de Estudio**

El objeto de estudio del presente proyecto de investigación, es conocer si la inteligencia emocional incide de manera positiva, en el aprendizaje de la escritura de los alumnos que cursan el 1º grado de un colegio de gestión privada ubicado en la ciudad de Salta, durante el periodo lectivo 2024.

La investigación planteada, siguiendo a Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014), se enmarca dentro del enfoque cualitativo, puesto que pretende explorar y describir el proceso de adquisición de la escritura y la influencia positiva de la inteligencia emocional en dicho proceso. La recolección de datos será a través de fuentes primarias y secundarias con el fin de cumplir con los objetivos planteados.

A su vez, será de diseño descriptivo, con el fin de conocer la situación actual del proceso de aprendizaje de la escritura, de los alumnos que cursan el 1º grado de un colegio de gestión privada durante el 2024. Cabe aclarar que la investigación será transversal y no experimental, realizándose la recolección de datos en un solo momento con el propósito de describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado (Hernández Sampieri, et al. 2014).

### **Planteo de Problema**

El sistema educativo tradicional, se centraba en el desarrollo cognitivo, sin considerar los factores emocionales que por diversas circunstancias podían llegar a tener algunos alumnos, es decir, la tendencia era homogeneizarlos. Sin embargo, existe un amplio consenso en la literatura en que, la educación debe orientarse hacia el desarrollo de la personalidad del alumno. Lo que implica que el desarrollo cognitivo se debe complementar con el emocional (Bisquerra, 2011).

En esta línea, el aprendizaje de la escritura se traduce en un proceso que requiere de la participación de múltiples funciones mentales entre las que se encuentran; la memoria, la atención, la cognición, la percepción, la actividad motora y no menos importante las emociones las cuales permiten que el sujeto logre un óptimo desempeño dentro de un contexto sociocultural (Justo de La Rosa, 2007). Así, la escritura en combinación con la lectura, garantiza al niño/a una comunicación efectiva, en la que puede reconocer y comprender el mundo que lo rodea a través de las ideas plasmadas en letras y textos, lo que permite incrementar los conocimientos como base del fortalecimiento cognitivo de la persona (Molinari, 2000).

La tarea de aprender a escribir resulta ser un proceso emocionante para algunos niños, pero frustrante para otros. Lo que lleva a sostener que se necesita una escuela que preste atención a la dimensión emocional en el proceso educativo (Justo de La Rosa, 2007).

No son pocos los autores que hacen hincapié en la necesidad de crear en las aulas un espacio con un clima afectivo que brinde seguridad a los niños al momento de expresar sus ideas, sean éstas orales o escritas. Entre ellos Ong (2006) y Holzwarth y Bello (2005), por nombrar a algunos.

Dicho lo anterior, surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo incide la inteligencia emocional, en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la escritura en los alumnos que cursan el 1º grado en un colegio de gestión privada de la ciudad de Salta, durante el periodo lectivo 2024.

Para dar respuesta a esta pregunta se plantean los siguientes objetivos:

### **Objetivo General**

Describir la incidencia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la escritura en los alumnos que cursan el 1º grado en un colegio de gestión privada de la ciudad de Salta, durante el periodo lectivo 2024.

## **Objetivos Específicos**

- Reconocer las emociones que entorpecen y promueven el aprendizaje de la escritura.
- Describir las percepciones docentes respecto de los aportes de la inteligencia emocional al aprendizaje de la escritura.
- Analizar los beneficios de desarrollar la inteligencia emocional en los niños/as de 1º grado que concurren a un colegio de gestión privada de la ciudad de Salta, durante el periodo lectivo 2024.

## **Fundamentación**

Desde el surgimiento del concepto de inteligencia emocional, allá por los años 90, se logró demostrar que trabajar la educación emocional en la escuela primaria, favorece el desarrollo de la autoestima y el autoconocimiento. Conforme a lo que afirma Bisquerra (2011), ambas cualidades conforman el sustento necesario para establecer los cimientos que permitirán una adecuada consolidación de la identidad personal, a través de la inteligencia intrapersonal; siendo a su vez esta última la base para las relaciones interpersonales. La inteligencia interpersonal se constituye a partir de la capacidad para establecer distinciones entre las personas, además hace referencia al conocimiento de aspectos internos de la persona lo que le permite acceder a su propia vida emocional. La evaluación de la propia gama de sentimientos, la capacidad de discriminar y ponerles nombre a cada una de las emociones, como así también la capacidad de poder recurrir a esas emociones como medio para interpretar y dirigir la propia conducta.

Por lo tanto, brindar herramientas apropiadas desde la infancia en estas áreas, logrará que el niño reconozca sus emociones, las pueda manejar, valore sus gustos, preferencias y tienda a desarrollar relaciones interpersonales positivas (Justo de la Rosa, 2007).

De acuerdo a Ferreiro (2001), el problema de la alfabetización comienza cuando se decidió que escribir era una obligación que se limitaba a aprender una técnica de trazado de

letras, que como por arte de magia se traducirían en una escritura eficaz, solo que este paso de un estado a otro a veces no es alcanzado por todo el grupo de alumnos de la misma forma.

Surge así la noción de fracaso escolar, entendido no como fracaso de la enseñanza, sino del aprendizaje, poniendo toda la responsabilidad en los alumnos, quienes pasan a ser marcados según palabras de la autora arriba citada, como “débiles de espíritu, inmaduros o disléxicos” (Ferreiro, 2001, p. 12). De esta manera, se los estereotipa o etiqueta, y lejos de ayudarlos a encontrar una solución al problema, los estigmatiza, y obstaculiza el desarrollo de posibles alternativas que colaboren en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

En la actualidad, es necesario que se comprenda que leer y escribir son construcciones sociales y como tales requieren de diversas capacidades que hacen a las relaciones inter e intrapersonales de los niños, no se puede limitar la enseñanza de la escritura a una mera técnica.

Es imperioso que se pueda replantear el tema y así poder hablar de problemas de enseñanza y en base a esta concepción intentar crear un entorno o atmósfera segura capaz de ofrecer un ambiente en el que los alumnos puedan desarrollar sus capacidades, fomentar la curiosidad, la confianza y las habilidades con las que cuentan.

Tal como se expuso en el planteamiento del problema, la educación solo se ha centrado en el desarrollo cognitivo de los alumnos, dejando de lado todo lo que refiere a educación emocional. Por ello, trabajar con educación emocional en la escuela, ayudará a conseguir una mayor autonomía, que posibilitará la apropiación de aprendizajes significativos y duraderos, favoreciendo los procesos de enseñanza y aprendizaje en el área de la escritura.

Asimismo, en el ámbito educativo, el accionar de los docentes es de suma importancia, puesto que cuentan con una amplia variedad de recursos y estrategias pedagógicas; las mismas pueden favorecer la movilización, la estimulación positiva y la comprensión, en la iniciación del aprendizaje de la escritura. Esto conlleva a poner en práctica actividades

significativas, pero teniendo en cuenta las diferencias individuales de cada alumno/a ya que no todos aprenden en los mismos tiempos.

El sujeto debe aprender a conocer sus intereses, sus aptitudes, sus temores y angustias, ya que este conocimiento le permitirá establecer con mayor claridad quién es y quién quiere ser. El trabajo individual para el autoconocimiento, se transforma en una fuente inagotable de recursos para la superación personal, familiar, académica y, por supuesto, relacional.

Se sabe que existe un estrés que afecta el aprendizaje, el cual, hasta un cierto nivel, es beneficioso, pero no puede ser excesivo porque podría provocar agotamiento o ansiedad. Al aumentar la conciencia de los estados emocionales, tanto propios como ajenos, los autores señalan que los niños pueden mejorar el autocontrol que se torna imprescindible al momento de adquirir nuevos aprendizajes. Con una ayuda adecuada por parte de los docentes que trabajen echando mano del uso de la inteligencia emocional, se lograría calmar a los niños, y por ende bajar los niveles de ansiedad y estrés, intentando alcanzar estados emocionales positivos, lo que, sin duda, facilita afrontar los problemas que puedan ir surgiendo a medida que se avanza en esta ardua tarea que es el aprender a escribir y que no es otra cosa que el aprender a inscribirse (Justo de La Rosa 2007).

En tal sentido, el interés personal por el tema, radica en la importancia que tiene para la tarea del psicopedagogo, ya que puede comprender tanto el aprendizaje sistemático, como el asistemático, la adquisición del mismo y los factores que lo facilitan, siendo competencia de dicho profesional todas estas áreas, dado que el ámbito de trabajo del mismo es el aprendizaje.

## **Estado del Arte**

Para la confección del siguiente apartado se tuvieron en cuenta diferentes contribuciones teóricas que surgen de investigaciones del campo internacional y nacional relacionadas con el problema de investigación, la inteligencia emocional y el aprendizaje de la escritura como categorías principales del presente estudio.

### **Internacionales**

El artículo Las emociones en el proceso de lecto - escritura de los estudiantes de básica realizada por Riaño Arias y Bustamante Parra (2022) se centró en analizar la influencia que tienen las emociones en el desarrollo del proceso de lectura y escritura. Así se realizó una exploración teórica. En cuanto a la metodología empleada, se planteó desde un enfoque de investigación cualitativa con tipo de investigación acción, tomándose como muestra ocho estudiantes de grado primero del colegio Liceo Psicopedagógico Senderos del Conocimiento, en la ciudad de Bogotá en el año 2020 en época de pandemia, en modalidad virtual. Esta investigación - acción que combina con un enfoque cualitativo, se valió de la realización y revisión de un diagnóstico para caracterizar a cada uno de los alumnos participantes y poder así realizar una planificación didáctica acorde. Luego recurre a la observación para poder analizar avances o cambios. Como resultados de la presente investigación, se pudo evidenciar que las actividades didácticas relacionadas con la motivación y experiencias significativas, generaron en el estudiante mayor confianza a la hora de realizar procesos de lectura y escritura.

Por su parte, Herrera Medina (2021) realizó la investigación titulada Inteligencia Emocional y el Proceso de Lectoescritura en estudiantes de cuarto año de Educación Básica de la Unidad Educativa Ricardo Descalzi de Monterrey, México, con el propósito de determinar si la inteligencia emocional influye en el proceso de lectoescritura en estudiantes de cuarto año

de educación básica de la Unidad educativa Ricardo Descalzi. La investigación presenta un enfoque mixto cualitativo y cuantitativo, recurriendo a la aplicación de instrumentos estandarizados a 32 estudiantes. Para la recopilación de datos se utilizó el Inventario de Inteligencia Emocional de BarOn ICE evaluando los niveles de Inteligencia Emocional aplicado mediante google form. Para el análisis del proceso de lectoescritura, se utilizó el Test de lectura y escritura LEE a través de la plataforma zoom de manera individual, en el cual se evaluaron los primordiales procesos implicados en el desarrollo de la lectura y escritura haciendo énfasis en los logros esperados por año escolar. Mediante el estadígrafo chi cuadrado se estableció la correlación entre las dos variables. Como resultado de la investigación se evidencia la relevancia que tiene la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje de los niños de cuarto grado, sobre todo en el proceso de lectoescritura, se establece que de acuerdo al manejo adecuado de sus emociones en diferentes situaciones tanto a nivel personal y social es más factible la adquisición de cualquier información como es la lectoescritura ya que se presenta mayor motivación mediante una actitud positiva.

La tesis Inteligencia emocional y aprendizaje de lectoescritura en niños del primer grado de la I.E.P.A.C. Nuestra Señora de Fátima, Cusco 2021, realizada por Ocampo Pacheco (2021) plantea como objetivo determinar cómo es la relación de la Inteligencia emocional y el aprendizaje de la lectoescritura en niños del primer grado de la I.E.P.A.C. Nuestra Señora de Fátima, Cusco 2021. Se trata de una investigación aplicada, no experimental, transversal y descriptiva - correlacional. Utiliza como instrumentos un cuestionario adaptado del inventario de inteligencia emocional BarOn (I-CE) y un Kit de evaluación diagnóstica 2021 Primaria MINEDU. La muestra está conformada por 86 niños. Como resultados manifiesta que los niños muestran un nivel bastante aceptable en inteligencia emocional y en aprendizaje de la lectoescritura por lo que existiría una relación significativa positiva muy alta entre la inteligencia

emocional y el aprendizaje de la lectoescritura en niños, confirmando así su hipótesis de investigación.

Calvo García (2021) en su trabajo ¿Cómo evitar la frustración en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura en los niños del 1º ciclo de educación primaria?, se propone plantear una serie de estrategias que promuevan la mejora y motivación de la lectura y la escritura en los alumnos de los primeros cursos de Educación Primaria. Realiza una revisión bibliográfica de los elementos que considera clave en esta propuesta: la educación emocional, las emociones (dentro de ella la frustración), definición y métodos de enseñanza de la lectoescritura y los prerrequisitos que están implicados en su adquisición. El objetivo concreto de la propuesta es motivar el proceso de la lectoescritura en el primer ciclo de Educación Primaria, enfocado en el estudio del caso de una niña de 6 años, a través de los diferentes métodos y actividades tendientes a fomentar su creatividad. La muestra seleccionada corresponde a un grupo de 14 niños del CEIP “Clara Campoamor” de 1º B de Educación Primaria en la localidad de Villalobón, cercana a Palencia, España. Como metodología recurre al diseño de una propuesta activa y participativa en la que los niños son los protagonistas de los nuevos aprendizajes tal y como lo promueven los estudios acerca del inicio de la lectoescritura. Algunas de las actividades desarrolladas fueron identificar letras, detectar sílabas, formar palabras, crear historias, letras escondidas, entre otras. Se sirve de la observación directa como instrumento de investigación, logrando obtener así registro de dichas actividades. Como conclusión de la investigación establece que resultó complicado hallar estrategias que fomentaran la motivación por la lectoescritura en los más pequeños, dado también que la ayuda e implicación del docente es uno de los ejes más importantes a la hora de realizar esta propuesta, es decir, el profesorado debe estar formado en ello, y existen pocas formaciones con todos los contenidos que se deben abordar para poder aplicarlo de una manera coherente. Finalmente sostiene que la aplicación de distintos proyectos de educación

emocional primaria, produce en todos los casos resultados favorables, poniendo especial interés en el inicio del proceso de la lectoescritura.

En la investigación Desarrollo lectoescritor en alumnos de educación infantil: implicación de la inteligencia emocional, la creatividad y la motivación, Jorge, González y López Fernández (2020) pretenden analizar y demostrar la influencia de las variables mencionadas en el desarrollo del proceso lectoescritor. Con el fin de concretar el estudio emplearon un método cualitativo y cuantitativo recurriendo a un diseño correlacional, descriptivo y observacional en un grupo de 30 niños que en ese momento cursaba el tercero de Educación Infantil en un colegio público de la comunidad de Extremadura. La investigación se concretó mediante evaluaciones en las variables a través de cuestionarios y test. Con el propósito de medir la inteligencia emocional del alumnado se utiliza el cuestionario de inteligencias múltiples de Armstrong. Para evaluar la creatividad de los escolares, se emplea el cuestionario de creatividad para alumnos preescolares. Para medir la motivación se recurre a la observación directa como instrumento de medida, donde se establece si está o no motivado el niño. Finalmente, para medir la variable de desarrollo lectoescritor, se utiliza la Batería Diagnóstica de la Madurez Lectora, BA.DI. MA.LE. Se logró establecer correlaciones significativas entre las diferentes variables. Se pudo apreciar una correlación positiva entre la inteligencia emocional y la creatividad. Sostienen la necesidad de formar en el aula a un alumnado capaz de sentir y controlar las emociones propias y las de los demás y aprender de manera autónoma, desarrollando así su creatividad e interés por seguir aprendiendo. La hipótesis en referencia a la relación entre la madurez lectora y la inteligencia emocional se ha visto comprobada en este estudio. Las puntuaciones del alumnado en madurez lectora fluctúan de forma significativa con las de inteligencia emocional y viceversa.

Pressa Rodríguez (2020) en su artículo Habilidades socioemocionales, lectura y escritura en la transición de educación inicial a primer año escolar, pone el foco en la

correlación del desarrollo emocional del sujeto, en cómo sus fortalezas y debilidades traducidas en habilidades socioemocionales influyen en su aprendizaje. Despliega un recorrido teórico de las habilidades socioemocionales identificando aspectos claves en las experiencias de enseñanza, aprendizaje y evaluación de las prácticas de lectura y escritura durante el primer año escolar, poniendo énfasis en el logro de una transición exitosa del nivel inicial al primer año mediante experiencias de aprendizaje basadas en la estimulación de las habilidades socioemocionales. Como resultado de su estudio considera necesario proponer programas de intervención que posibiliten la estimulación de las habilidades socioemocionales durante la transición educativa de inicial a primer año. Sostiene que dichas propuestas deberían partir de la importancia que el lenguaje tiene tanto para el desarrollo de la autorreflexión como del mecanismo para dar nombre a las emociones y así poder expresarlas.

En el trabajo de fin de Máster de Sáenz Hernández (2021) titulado: Relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico: una revisión sistemática, con el objeto de analizar la relación que existe entre la inteligencia emocional, a la que entiende como la identificación, comprensión y control de las emociones y el rendimiento académico en el alumnado de Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria, recurre a una revisión sistemática de un total de 10 (diez) artículos de investigación lo que le permite establecer la existencia de una relación directa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico. Como resultado de la investigación afirma que los alumnos que cuentan con una mayor inteligencia emocional obtienen mejores calificaciones, y viceversa. Al mismo tiempo, los resultados muestran cuáles son los componentes de la inteligencia emocional con mayor valor predictivo sobre el rendimiento académico, y su relación con otras variables. Como conclusión propone que la práctica docente debe tener una mayor incidencia en los aspectos afectivos y emocionales del alumnado a través de diferentes estrategias metodológicas que combinen los componentes cognitivos y emocionales.

Finalmente, Cantos Montenegro (2023), en su investigación Desarrollo de la inteligencia emocional en niños de 5 - 6 años a través de la lectura infantil de la unidad educativa Capitán Rafael Morán Valverde de Salinas, se propone realizar un estudio bibliográfico sobre el desarrollo de la inteligencia emocional, a través de la lectura infantil, en niños de 5 a 6 años de la unidad educativa Capitán Rafael Morán Valverde de Salinas, para esto hizo uso de la metodología correspondiente a una investigación descriptiva con enfoque cualitativo, aplicando la metodología PRISMA. Los resultados de la investigación demuestran cómo se desarrollan más fácilmente las habilidades de la lectoescritura cuando se implementan propuestas didácticas que contemplen el desarrollo de la inteligencia emocional. Dentro de esas propuestas los docentes tienen la función de estimular a los estudiantes a que expresen sus emociones y sentimientos, potenciando la verbalización y dramatización de los pensamientos. Señala que actualmente no se cuenta con mucha práctica en el manejo de las variables, por lo que los conocimientos que se experimentan es mínima, pero que existe una gran cantidad de contenidos teóricos que revelan la conexión existente y la posibilidad de trabajar ambos conceptos al mismo tiempo. Propone que se introduzcan variadas actuaciones desde el nivel inicial para contribuir a potenciar el proceso de aprendizaje.

### **Nacionales**

En la investigación Exploración acerca del abordaje de la inteligencia emocional dentro de las aulas del primer ciclo de educación, Milheiro y Pedrazzoni (2021) proponen como objeto de la misma, describir las estrategias y actividades que lleva a cabo el docente en cuanto al abordaje de la inteligencia emocional, en las aulas del primer ciclo de educación primaria en instituciones públicas y privadas de los barrios Villa Urquiza, Devoto, Núñez, Caballito y Vicente López. Se trata de un diseño de enfoque mixto cualitativo - cuantitativo, de carácter exploratorio descriptivo. En relación a la temporalidad de los datos, es una investigación prospectiva. Según el tipo de trabajo a realizar, se trata de una investigación de campo; la recolección de datos y el

posterior análisis son mediante entrevistas virtuales a docentes. Es una investigación transversal sobre una muestra predefinida: docentes del primer ciclo de educación primaria de escuelas públicas y privadas del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), se analizan los ejes de análisis propuestos del mismo objeto de estudio (docentes del AMBA), en un período de tiempo determinado, aulas virtuales, del mes de noviembre, del año 2020. Los resultados obtenidos cuentan de la implementación de prácticas docentes referidas a la inteligencia emocional en las aulas virtuales, aunque no se demuestra conocimiento preciso en relación a los aspectos de la misma. Asimismo, los docentes han demostrado conocer conceptos como tolerancia a la frustración o autoconocimiento, los cuales son algunos de los componentes que conforman a la inteligencia emocional, pero no han podido dar cuenta de los constructos como tales.

De igual manera, Santoro (2020) en su estudio Intervención psicopedagógica desde la Educación Emocional en niños de 2° ciclo de escolaridad primaria en la ciudad de Berisso, Buenos Aire, se planteó como objetivo conocer cómo influyen algunos de los aspectos de la Educación Emocional sobre la adquisición de los aprendizajes y sobre la forma de vinculación en los alumnos de 2° ciclo del nivel primario. El diseño es de tipo cualitativo. El procedimiento que se seleccionó es Investigación - Acción, con visión deliberativa, haciendo foco en la interpretación humana, la comunicación interactiva, considerando no solo los resultados sino el proceso en sí mismo. La muestra estuvo compuesta por un total de 41 niños. Para la ejecución del trabajo de campo, se optó por la entrevista semi-estructurada con preguntas abiertas, formuladas para la reflexión sobre los aspectos principales de la investigación y la observación participante. La investigación concluye afirmando que la educación tiene como finalidad el desarrollo humano para hacer posible la convivencia y el bienestar. En este sentido, las competencias emocionales son competencias básicas para la vida y, por tanto, deberían estar

presentes en la práctica educativa de manera intencional, planificada, sistemática y efectiva. Así, propone una alfabetización emocional o Educación Emocional.

A nivel local, lamentablemente, no se encontraron aún estudios o investigaciones recientes al respecto. No obstante, de acuerdo al análisis realizado de los antecedentes expuestos, la inteligencia emocional podría ser utilizada como herramienta pedagógica con el objetivo de mejorar o reforzar los aprendizajes en general y el aprendizaje de la escritura en particular.

## **Marco Teórico**

### **Inteligencia**

En primer lugar, es importante establecer qué se entiende por inteligencia, la cual recibió las más variadas definiciones. Etimológicamente el término inteligencia deriva del latín *intelligere*, que significa comprender, entender, que a su vez deriva de *legere* que alude a leer, coger, escoger (Martínez Otero, 2007). Por lo tanto, el origen del concepto de inteligencia, se refiere a quien sabe elegir dado que la inteligencia posibilita la selección de las alternativas más convenientes para la resolución de un problema. Teniendo en cuenta lo establecido en la etimología, un individuo es inteligente cuando es capaz de elegir la mejor opción entre las posibilidades que se le presentan a su alcance para resolver un problema.

Esta definición en algún punto, coincide con lo expuesto por Gardner (2014) cuando afirma que “la inteligencia implica la habilidad necesaria para resolver problemas o para elaborar productos que son de importancia en un contexto cultural o en una comunidad determinada” (p. 37). Fue este psicólogo quien expone una visión pluralista de la mente, afirmando que las personas tienen diferentes potenciales y estilos cognitivos y en 1983 a través de su libro Estructuras de la mente presenta una nueva teoría de la inteligencia proponiendo un

profundo cambio en cuanto a la idea y concepción que se tenía de ella. Formula la teoría de las Inteligencias Múltiples a través de la cual presenta siete criterios diferentes para definir a la inteligencia. Las mismas, de acuerdo a la interpretación que hace Justo de la Rosa ( 2017) son:

- Inteligencia musical o facultad para descubrir, distinguir, producir y transformar el ritmo y los sonidos musicales.
- Inteligencia cinético - corporal comprendida como la habilidad para hacer uso del propio cuerpo y así expresar ideas y sentimientos valiéndose de las particularidades de equilibrio, destreza, coordinación, fuerza, velocidad y flexibilidad.
- Inteligencia lógico - matemática o capacidad para operar con números, relaciones y modelos lógicos, como así también otro tipo de abstracciones.
- Inteligencia lingüística o destreza para utilizar eficientemente las palabras con gran facilidad para manipular la sintaxis del lenguaje al igual que la semántica, la fonética y las dimensiones prácticas del mismo.
- Inteligencia espacial o aptitud para valorar con certeza la imagen visual y espacial representando gráficamente las ideas tomando conciencia de formas, figuras, colores, el espacio y sus relaciones.
- Inteligencia interpersonal comprendida como la habilidad de diferenciar o distinguir y percibir los diferentes estados emocionales de los demás respondiendo de manera efectiva a esa percepción.
- Inteligencia intrapersonal o posibilidad de conocerse a uno mismo y poder estar en contacto con la propia vida emocional discriminando las diferentes emociones que permitan orientar lo más acertadamente la conducta y contar con una adecuada imagen de uno mismo.

De las inteligencias descritas por Gardner (1983), las dos últimas están íntimamente relacionadas con la competencia social y emocional, desempeñando un rol sustancial en la ulterior elaboración del constructo de Inteligencia Emocional que realizaron Salovey y Mayer casi diez años después.

### **Emoción e Inteligencia Emocional**

La palabra emoción deriva del latín emotio que significa movimiento, impulso. De acuerdo a lo que nos dice el Diccionario de la Real Academia Española es la alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática. En otras palabras, refiere a estados de ánimo que se expresan en diferentes situaciones, pudiendo manifestarse de manera intensa o ligera dependiendo del acontecimiento (Porcayo Domínguez, 2013).

No se puede expresar un único concepto de emoción por cuanto resulta bastante complejo formular una única definición que comprenda todas las dimensiones que implica la experiencia emocional. Actualmente existen numerosas y variadas definiciones del concepto de emoción

Kerman (2015) establece que la emoción “es el significado subjetivo y sentido que se le da a una experiencia” (p.183). Realiza una enumeración de las mismas y presenta cinco tipos de emociones y sus finalidades:

- Alegría o placer, cuyo propósito es el de mantener la satisfacción para continuar haciendo algo.
- Afecto que tiene por finalidad demostrar la atracción emocional logrando mantener nuestras relaciones más próximas.
- Miedo, su objetivo es prepararse para peligros reales actuales o potenciales.

- Rabia que resulta útil a fin de poner límites, defenderse y demostrar molestia, permitiéndonos confrontar y provocar cambios en otros
- Tristeza que permite aceptar pérdidas de ilusiones, bienes y personas queridas y afrontar limitaciones reales.

También se afirma que la emoción o las emociones son “portadoras de información sobre nuestro estado afectivo para nosotros mismos y para los demás, aspectos que ayudan a nuestra socialización” (Pérez Pérez, 2013, p.71). Como tal, implica una respuesta a un acontecimiento interno o externo que se manifiesta a nivel fisiológico, cognitivo y motivacional.

Esta concepción coincide con la expresada por Bisquerra (2011) que expone a la emoción como una respuesta del organismo a un acontecimiento externo o interno y como tal cuenta con componentes neurofisiológicos, comportamentales y cognitivos que constituyen los diferentes niveles en los que se manifiesta una emoción. Los primeros son las respuestas fisiológicas involuntarias frente a una emoción como ser la sudoración, secreciones hormonales, respiración, taquicardia, presión sanguínea, etc. Dentro de los componentes comportamentales menciona el tono de voz, las expresiones faciales, los movimientos corporales, etc. Y los cognitivos que comprenden a la vivencia subjetiva en sí misma y que se expresa como el sentimiento que permite etiquetar o rotular una emoción. Advirtiendo a las emociones como reacciones ante determinada información o conocimiento que recibimos de nuestro entorno, afirma que si la emoción es muy intensa puede provocar disfunciones intelectuales o trastornos emocionales tales como fobia, estrés o depresión, esto dependerá de la evaluación subjetiva que el sujeto realice acerca de cómo la información recibida va a afectar su bienestar.

De acuerdo a esta última concepción, las emociones son funciones cerebrales complejas integradas por tres componentes: el fisiológico, el cognitivo y el conductual, por lo que son mucho más que simples respuestas a meros estímulos. En ellas se entrelazan lo

innato, las vivencias y lo aprendido y pueden ser muy básicas o primitivas o por el contrario, muy elaboradas.

Entender a las emociones de esta manera, de acuerdo a Darder y Bach (2006) tiene una gran trascendencia a nivel educativo ya que implica abordar integralmente el trabajo del cuerpo, la mente y la conducta en atención a las emociones. Sostienen que el ser humano no solo es razón, sino también emoción constituyendo un todo complejo que configura la esencia humana y la coordinación racional y emocional es la que habilita en el ser humano sus posibilidades de creación, evolución personal, cultural y social. Entienden que las emociones constituyen un motor de los procesos y las capacidades humanas.

A su vez, Bisquerra (2011) estudiando a autores tales como Lazarus, Fernández - Abascal, Goleman, entre otros, expone la siguiente clasificación de emociones la cual es planteada desde una perspectiva de la educación emocional:

- Emociones positivas: son agradables, producen disfrute y bienestar. Dentro de ellas se pueden mencionar la alegría, el humor, el amor y la felicidad.
- Emociones Negativas: resultan desagradables y se experimentan cuando se bloquea una meta ante una pérdida o una amenaza. Enumera en esta clase de emociones a la ira, el miedo, la ansiedad, la tristeza, la vergüenza y la aversión. Todas ellas demandan energía y movilidad para hacer frente a la situación de manera más o menos urgente.
- Emociones Ambiguas: tales como sorpresa, esperanza y compasión. También llamadas problemáticas o neutras ya que no resultan ser ni positivas ni negativas o pueden ser ambas de acuerdo a las circunstancias en las que se presenten.
- Emociones estéticas: son aquellas que surgen cuando reaccionamos emocionalmente frente a manifestaciones artísticas como ser la literatura, pintura, escultura, etc.

## ***Desarrollo de las emociones***

En cuanto al desarrollo emocional, no hay un momento específico en el que surja la capacidad de pensar emocionalmente, éste es un proceso que va evolucionando con el paso del tiempo. Bisquerra (2011) afirma que los sujetos son capaces de reconocer emociones positivas y negativas desde los primeros meses de vida más allá de los que sean capaces de expresar, ya que la experimentación de la emoción es anterior a la capacidad de expresarlas o de poder darles un nombre. Se puede observar que desde el momento en el que nace es posible apreciar en los niños reacciones de agrado y de desagrado frente a diferentes situaciones. Estas reacciones globales que experimentan los bebés son de un gran valor comunicativo. El intercambio afectivo en el primer año de vida con personas significativas permite al niño interpretar las relaciones con los demás. En el transcurso del primer año de vida esas reacciones básicas de agrado o desagrado van dando paso a verdaderas emociones como la alegría, la cólera, la tristeza, la sorpresa o el miedo.

Describe que a los dos años los niños ya pueden comprender la emoción implícita en llorar o reír. A partir de los tres años de edad los niños logran distinguir a las personas adecuadas para realizar distintas actividades con diferentes propósitos como los de jugar, pedir ayuda o solicitar información. Es a partir de los cuatro años que pueden reconocer los sentimientos de los diferentes personajes de los cuentos. Aprende a relacionar pensamientos y emociones. A los seis años comprenden que pelearse provoca ira y las experiencias positivas se traducen en sensación de felicidad. Las experiencias escolares que vive el sujeto entre los seis y los once años tienen una gran influencia en el curso de su comportamiento en el futuro, sobre todo en la etapa adolescente.

El niño aprende permanentemente del entorno en el que se desarrolla. Si bien la entrada del sujeto en el ámbito escolar amplía su entorno social, sigue siendo la familia el

centro de comunicaciones afectivas por excelencia en el que se conforman las actitudes sociales y en el que surgen los marcos normativos de la conducta.

Es entre los tres y los seis años el período en el que evolucionan con rapidez diferentes aspectos cognitivos, como ser el sentido del espacio y el tiempo. Juso de la Rosa (2007) afirma que esto favorece el poder agrupar ideas emocionales y así alcanzar una mayor organización en el manejo de las ideas que posibilitan la comprensión causa - efecto de las propias emociones y de las de su entorno. El niño llega a comprender que su conducta produce reacciones constituyendo las bases para aprender a controlar sus impulsos. En esta fase, la habilidad para clasificar y agrupar experiencias y emociones se traduce en un equilibrio del estado de ánimo y alcanzan mayor estabilidad emocional. Es en el transcurso de esta fase que los adultos cumplen un rol sumamente importante en el logro del equilibrio emocional para lo cual deben estimular la tolerancia, la flexibilidad, la capacidad de esfuerzo y la tolerancia a la frustración como así también estimular la perseverancia en la tarea que se inicia, anticipar los acontecimientos y el comprobar que sus conductas tienen consecuencias.

Gallardo Vázquez(2009) afirma que en el transcurso del período escolar se establece una relación afectiva entre la maestra y el niño la cual adquiere un carácter dialogal por cuanto ésta debe hacerle sentir placer por la comunicación incentivando el diálogo interactivo. Esta etapa es decisiva en la construcción de la confianza en uno mismo, el sentido de seguridad y la construcción de relaciones interpersonales, por lo que las estrategias por parte de los docentes tendientes a reforzar la interacción en cada situación será fundamental.

Es este mismo autor el que plantea dentro del desarrollo de las emociones, la etapa en la que se advierte la existencia de emociones contradictorias respecto de una misma situación, algo de los cual los menores toman conciencia aproximadamente entre los siete y los ocho años y que pone de manifiesto los avances que van teniendo los niños en el campo de la comprensión emocional. Esto se encuentra ligado al ámbito cognitivo por cuanto es necesario

que el sujeto alcance un cierto desarrollo cognitivo que le permita tomar conciencia de la ambivalencia emocional.

Más adelante, entre los once y los quince años se van conformando los nexos de vinculación entre los hechos y las emociones que los engendran. También es en esta etapa en la que se logra distinguir las emociones que uno experimenta en determinado momento y las emociones de otras personas en ese mismo momento. Antes de alcanzar la edad adulta se establecen los objetivos y las creencias que serán tomadas en cuenta al momento de evaluar las situaciones generadoras de emociones.

En otro orden de cosas, el autor establece que se pueden apreciar diferencias individuales en la vivencia de las emociones tal como en otros aspectos psicopedagógicos, encontrando su origen esas diferencias en dos fuentes principales, la herencia y el ambiente.

La herencia se refleja en lo que se denomina temperamento y que puede fijar una tendencia hacia las emociones positivas o negativas.

Así mismo, el contexto ambiental ejerce una influencia fundamental en el desarrollo de las emociones. Resultan determinantes las primeras relaciones que se establecen en los primeros años entre el niño y la madre y con la familia en general, jugando un papel esencial el afecto que una persona recibe desde su nacimiento y las relaciones sociales que se establecen desde un primer momento.

Los sujetos, a medida que transcurre su vida, van conformando esquemas emocionales basados en parte en la experiencia y en parte en el temperamento. Dichos esquemas configuran las diferencias individuales y en ellos se apoyan los diferentes estilos de respuestas emocionales que caracterizan a cada uno de los individuos.

### ***Inteligencia Emocional***

El concepto de Inteligencia Emocional, surge por primera vez en 1990, pero no es sino hasta 1995, cuando Daniel Goleman, publica su libro dedicado a la misma y el término empieza

a hacerse popular. Este autor plantea una nueva mirada sobre la inteligencia humana, por la que se debe aprender a observar otros aspectos de lo meramente cognitivos. Afirma que hay otras habilidades tan o más importantes que la inteligencia académica, que entrarán en juego a la hora de alcanzar un mayor bienestar personal, tanto académico como laboral y social.

No obstante, fueron los psicólogos, Peter Salovey y John Mayer de la Universidad de New Hampshire, quienes en 1990 utilizan por primera vez el término "inteligencia emocional" para referirse a cualidades emocionales vinculadas con el éxito personal como la empatía, la expresión y la comprensión de los sentimientos, la independencia, el autocontrol, la capacidad de adaptación, la persistencia, la cordialidad, la amabilidad, el respeto o la capacidad de resolver problemas de forma interpersonal. Estos estudiosos definen la inteligencia emocional como "un subconjunto de la inteligencia social que comprende la capacidad de controlar los sentimientos y emociones propios, así como los de los demás, de discriminar entre ellos y utilizar esta información para guiar nuestro pensamiento y nuestras acciones" (Shapiro, 1997, p. 31).

Ugarriza (2001) asegura que Salovey y Mayer proponen la existencia de una serie de aspectos como componentes necesarios de la inteligencia emocional, entre estos: la evaluación y expresión de la emoción del yo; la evaluación y el reconocimiento de las emociones en los demás; la regulación de las emociones de sí mismo y la de los demás; y el uso de la emoción para facilitar el rendimiento.

En 1998 Goleman, expone cinco componentes de la construcción teórica Inteligencia Emocional que surgen de la propia definición que el autor reformula ese año y la expresa de la siguiente manera: "capacidad para reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, para motivar y gestionar la emocionalidad en nosotros mismos y en las relaciones interpersonales" (p.98). Así entonces, los componentes de la Inteligencia Emocional son:

- Reconocer los propios sentimientos, o tomar conciencia de ellos. Goleman remarca la importancia de tomar conciencia de las propias emociones ya que constituye la piedra fundamental sobre las que se erigen las demás competencias emocionales. Es substancial poder conocer y comprender las propias emociones para luego poder controlarlas y modificarlas de ser necesario. En este reconocer las propias emociones remarca la importancia del desarrollo del vocabulario emocional desde el sistema educativo, que habilitará la denominación de cada una de las emociones, es decir, poner en palabras lo que cada uno siente.
- Capacidad de manejar las propias emociones, relacionado con la posibilidad de relacionarse con los otros, de manera saludable. Este componente no es otro que el autocontrol. Goleman lo propone desde una perspectiva integradora de la persona humana en la que el control emocional incide en el control del comportamiento y del pensamiento, como así también de los impulsos fisiológicos
- La motivación, que lleva a la acción. La emoción puede impulsar a la acción. Es fundamental que el sujeto trabaje la capacidad de continuar a pesar de las frustraciones, del fracaso y las dificultades. Es central poder aprender a postergar las recompensas inmediatas, lo que el autor denomina control del impulso. A su vez, la motivación está ligada al optimismo y a la esperanza, ambas son actitudes que se pueden aprender y hacen al desarrollo emocional inteligente del sujeto que entiende que los fracasos son resultado de causas modificables.
- Reconocer los sentimientos de los demás (empatía). Se sostiene en la capacidad de tomar conciencia de las propias emociones, ya que cuanto mayor

es esta capacidad, más habilidad se tiene para comprender las emociones de los demás.

- Establecer relaciones. La habilidad de poder establecer buenas relaciones con los demás, en gran parte, es la capacidad de manejar sus propias emociones. Generalmente esto se traduce en liderazgo, eficiencia interpersonal y popularidad.

Bisquerra (2011) reflexionando sobre la propuesta de Goleman expresa que el concepto de inteligencia emocional tiene una amplia significación incluyendo a la habilidad para motivarse haciendo frente a las frustraciones, persistiendo a pesar de ellas, y que permite controlar los impulsos, demorando las gratificaciones, regulando los estados de humor e impidiendo que las desgracias obstaculicen la habilidad de pensar, desarrollar empatía y esperanza. La percibe como una meta - habilidad que establece en qué medida el sujeto podrá hacer uso correctamente de otras habilidades que posee, incluida la inteligencia.

Por su parte, Gardner (2014), al referir a inteligencia emocional discrimina la inteligencia intrapersonal, como la que nos permite entendernos con nosotros mismos y la inteligencia interpersonal, aquella que nos faculta entendernos con los demás. Ambas conforman la "Inteligencia Emocional" y juntas determinan la capacidad de dirigir nuestra propia vida de manera satisfactoria. El mismo autor sostiene que el sujeto debe aprender a conocer sus intereses, sus aptitudes, sus temores y angustias, ya que este conocimiento le permitirá establecer con mayor claridad quién es y quién quiere ser. El trabajo individual para el autoconocimiento genera en el sujeto una elevada autoconfianza que se traduce en un mejor desempeño personal y en una fuente continua e inagotable de recursos para el desarrollo personal, familiar, académico y, por supuesto, relacional. De igual modo, el componente interpersonal se manifiesta como la capacidad para comprender y responder ante los sentimientos y emociones de las personas con las que un sujeto se relaciona, este dispositivo

está estrechamente relacionado con la empatía y las habilidades sociales. En resumidas palabras, es la habilidad que desarrollan las personas para poder relacionarse adecuadamente con los demás.

En su artículo Com saber si un és emocionalment intelligen, Rovira (1998), expuesto por Bisquerra, menciona una serie de características que distinguen a una persona emocionalmente inteligente. Expone las siguientes:

1- Actitud positiva: Las personas emocionalmente inteligentes son aquellas que destacan los aspectos positivos por sobre los negativos; resaltan más las cualidades que los defectos; se centran más en los objetivos conseguidos que en las insuficiencias. Para estos sujetos son más destacables los pequeños logros y éxitos, que los fracasos. Todo esto sin dejar de lado las propias limitaciones, de las cuales son plenamente conscientes, como de los demás.

2- Reconocer las propias emociones y sentimientos: Esta característica es la correlación a la consigna conócete a tí mismo. Involucra al autoanálisis, tarea nada fácil a realizar por un sujeto, ya que puede resultar difícil reconocer determinados sentimientos o emociones. La comprensión emocional de sí mismo permite a las personas comprender y conocer los sentimientos y emociones de uno mismo, diferenciarlos y comprender el por qué de cada una de las emociones que percibe en su persona.

3- Capacidad para expresar sentimientos y emociones: Todas las emociones, independientemente que éstas sean positivas o negativas, requieren ser exteriorizadas por algún medio de expresión.

4- Capacidad para controlar sentimientos y emociones: Esta característica implica un doble esfuerzo por parte de un sujeto emocionalmente inteligente ya que debe encontrar el equilibrio entre la expresión y el control de sus emociones. No sólo se tiene que aprender a identificar la emoción y poder expresarla, sino también se aprende a dirigirla correctamente y

en la medida adecuada. Esta característica también es denominada asertividad e implica la habilidad para expresar creencias, sentimientos y pensamientos sin afectar los sentimientos de terceros.

5- Empatía: Supone la capacidad de hacer nuestras las emociones y los sentimientos de los demás. Una persona empática es capaz de identificar y comprender las emociones de los demás independientemente del canal que el otro sujeto elija para expresarlas (mirada, expresiones faciales, movimientos corporales, tonos de voz, etc.). Los sujetos que desarrollan esta habilidad tienen una capacidad mayor de escucha y son más sensibles ante el punto de vista de los terceros, mostrándose más predispuestos a brindar ayuda.

6- Ser capaz de tomar decisiones adecuadas: Esta cualidad se caracteriza por contar con la capacidad de integrar lo racional con lo emocional, para que la emoción no turbe la razón y esta última no oculte el mensaje emocional que se intenta transmitir.

7- Motivación, ilusión, interés: El sujeto emocionalmente inteligente resulta capaz de motivarse, ilusionarse o interesarse en la realidad o en las personas que lo rodean.

8 - Autoestima: Dimensión emocional que se traduce en sentimientos positivos y confianza en uno mismo para enfrentar las distintas situaciones que se le presenten.

9- Saber dar y recibir: Es una forma de aprender en la que no solo se experimenta el saber dar con generosidad, sino también el recibir, máxime cuando lo que se nos ofrece son valores tales como presencia, escucha y compañía.

10- Ser capaz de superar dificultades y frustraciones: Supone contar con un alto grado de resiliencia, es decir contar con la capacidad de superación independientemente de haber vivido experiencias profundamente negativas.

Bisquerra (2011) a las anteriores características suma un par más y estas son:

- Tener valores alternativos: de acuerdo al autor son valores que le dan sentido a la vida y refiere a las aportaciones de Frankl quien propone que los seres

humanos a veces necesitan realizar un cambio radical en la actitud hacia la vida y así encontrar valores alternativos que le den sentido al vivir; y

- Ser capaz de integrar polaridades: Ser capaz de integrar ambos hemisferios del cerebro , lo cognitivo y lo emocional.

Autores como Bar-On (1997) y Ugarriza (2001), añaden a las anteriores la adaptabilidad como la capacidad para evaluar y afrontar de manera acertada situaciones problemáticas. Destacan la habilidad de los sujetos de poder identificar y analizar los problemas que se presentan y plantear soluciones efectivas para los mismos. Mencionan también como característica a la prueba de realidad como la destreza con que cuentan las personas para diferenciar y analizar los elementos objetivos y subjetivos de las diferentes situaciones. Y finalmente, la flexibilidad como la capacidad de las personas para adaptarse a las situaciones cambiantes regulando sus emociones y conductas.

Valorando las diferentes concepciones de inteligencia emocional, se puede afirmar que el denominador común entre todas es que se refieren a una forma de interactuar con el mundo poniendo en juego los sentimientos. De forma sumamente resumida se puede afirmar que la inteligencia emocional no es otra cosa que el uso inteligente de las emociones que involucra habilidades como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, la perseverancia, la autodisciplina y la empatía que resultan ser componentes necesarios para una buena adaptación social.

Citando nuevamente a Goleman (2016), declara que algunos de los objetivos que se persiguen con la implementación de la educación emocional serían el que el niño pueda conocer cuáles son las emociones y las pueda reconocer en los otros, el poder desarrollar la tolerancia a las frustraciones diarias, el desarrollar la resiliencia, el adoptar una actitud positiva ante la vida, el prevenir conflictos interpersonales y el mejorar la calidad de vida escolar. Si se alcanzan estos objetivos, los sujetos podrían desarrollar confianza en sí mismos y en sus

capacidades, serían sujetos curiosos interesados en el descubrimiento del mundo que los rodea, tendrían autocontrol y podrían sentirse capaces y eficaces.

### **La escritura**

Es preciso ahora hacer referencia a la escritura.

Escribir, según Cuetos Vega (2009), implica representar a través de signos gráficos el habla, y así como en el habla se debe planificar lo que se quiere decir y construir estructuras sintácticas, buscar las palabras adecuadas y realizar los movimientos musculares destinados a expresar mediante sonidos el mensaje. Entonces, la escritura es una actividad compleja, compuesta de muchas subtarefas diversas y en la que intervienen procesos cognitivos diferentes. Teniendo en cuenta lo antedicho, la tarea de escribir es similar a solucionar problemas.

En la temática referida a los procesos de adquisición de la escritura se pueden citar las investigaciones realizadas por Emilia Ferreiro (2001), quien estudió el proceso en la construcción del conocimiento de los niveles de conceptualización de la escritura. Estos aprendizajes involucran la comprensión, el desarrollo del sentido crítico, las manifestaciones conductuales de lo que piensa y lo que siente, utilizando como herramientas básicas el dibujo y las palabras como medio para la libre expresión.

Teberosky (2000) asevera que en una primera etapa de alfabetización los niños pueden diferenciar la escritura de un dibujo, distinguiendo lo que puede ser leído y elaborar hipótesis sobre cómo se combinan las letras formando palabras y así logran encontrar regularidades de composición en la escritura. Es más adelante, aproximadamente cuando alcanzan los cuatro años de edad que los sujetos comprenden que los textos comunican algo, descubriendo la función simbólica de la escritura. Posteriormente pueden captar la función del texto para denominar objetos, entienden que el dibujo representa un objeto, en tanto las letras representan el nombre del objeto, lo que la autora denominó hipótesis del nombre. Es la etapa

en la que el niño puede dar respuesta a la pregunta ¿qué dice aquí? cuando se le señala una palabra escrita. La autora advierte que los sujetos atraviesan por un período de fonetización de la escritura para lograr la correspondencia entre letras y sílabas. La idea que propone es que los sujetos puedan alcanzar una fase de comprensión de lo escrito, ya que los niños necesitan comprender para aprender. Precisan comprender el sistema alfabético, establecer la relación entre el lenguaje oral y el lenguaje escrito para aprender a leer y a escribir.

En el ámbito educativo, el accionar del docente es de suma importancia, puesto que maneja una variedad de recursos y estrategias pedagógicas; las mismas tenderán a favorecer la movilización, la estimulación positiva y la comprensión, en la iniciación del aprendizaje de la escritura. A través de actividades significativas, logrará un progreso hacia niveles cada vez más altos de interiorización de estos aprendizajes; siempre teniendo en cuenta las diferencias individuales de cada niño/a.

Por su parte, Ferreiro (2006) sugiere que el avance en el proceso de la adquisición de la lengua escrita está marcado por las oportunidades con la que se encuentren los niños para interactuar con la escritura.

Como afirman Ferreiro y Teberosky (1998), el aprendizaje de la escritura se da en un proceso que se separa en etapas o niveles y lo exponen de la siguiente manera:

- **Etapas presilábica:** Las escrituras son ajenas a toda búsqueda de correspondencia entre grafías y sonidos. En este nivel “escribir es reproducir los rasgos típicos del tipo de escritura que el niño identifica como la forma básica de escritura” (Ferreiro y Teberosky, 1998, p. 241). Se presentan los grafismos primitivos, las escrituras unigráficas, es decir, todo se escribe de la misma manera o sin control de cantidad. La imaginación es el componente principal que utilizan los niños para interpretar las palabras escritas en esta etapa. La autora propone dos hipótesis acerca de esta primera etapa:

- Hipótesis de cantidad: De acuerdo a la cual el niño estima que no existen palabras de una sola letra. Como declaran Ferreiro y Teberosky (1998), hace falta una cierta cantidad mínima de grafismos para escribir algo.

- Hipótesis de variedad: El niño considera que al menos dos o tres letras deben ser diferentes. “Debe haber una diferencia objetiva en las escrituras, para poder leer cosas diferentes” (Ferreiro, 1998, p. 249).

- **Etapas silábicas:** Hay un intento de dar un valor sonoro a cada una de las letras que conforman una escritura. El niño descubre que existe una relación entre el texto y los aspectos sonoros del habla. Cada letra comprende una sílaba. Ya se puede apreciar una correspondencia entre partes del texto y partes de la expresión oral. También en este nivel las autoras presentan diferentes hipótesis:

- Hipótesis silábica sin valor sonoro: En la que no existe una correspondencia entre el sonido de la sílaba y la letra elegida para representarla.

- Hipótesis silábica con valor sonoro: De acuerdo a esta hipótesis existe una correspondencia entre el sonido de la sílaba y la letra que el niño elige para representarla.

- **Etapas silábica-alfabéticas:** En esta etapa coexisten dos formas de hacer corresponder sonidos y grafías. Algunas grafías representan sílabas y otras representan fonemas, no se tratan de escrituras con omisiones, sino de construcciones con dos tipos de correspondencia y razonamiento.

- **Etapas alfabéticas:** Establece una correspondencia entre los fonemas que forman una palabra y las letras necesarias para escribirla. Aquí el niño “ha comprendido que cada uno de los caracteres de la escritura corresponden a valores sonoros menores que la sílaba” (Ferreiro, 1998, p.266).

### ***Factores condicionantes de la escritura***

Por lo que se refiere a lo expuesto en el planteamiento del problema, la adquisición de la escritura, entendida ésta como la representación del habla a través de signos y símbolos que se exponen de manera gráfica, supone un proceso que involucra la intervención de variadas funciones mentales como ser la memoria, la cognición, la atención, la percepción y así también la actividad motora y los factores emocionales (Cuetos Vega, 2009), por lo que es necesario hacer referencia a los factores condicionantes de la escritura.

En línea con lo expuesto, de acuerdo a lo que afirma la pedagoga Cid Cillero (2016), para que un niño/a pueda escribir debe haber desarrollado habilidades propias de la motricidad fina, y para ello, previamente deberá haber desarrollado la motricidad gruesa. Ambas hacen a la capacidad de las personas de poder realizar movimientos voluntarios. La motricidad gruesa se traduce en movimientos torpes, amplios y poco definidos los que se irán transformando de a poco en movimientos más rápidos, controlados y precisos, alcanzando así a desarrollar la motricidad fina.

No todos los niños alcanzan el aprendizaje de la escritura de la misma manera ya que existen diferentes factores que influyen la adquisición de dicho aprendizaje, Dentro de estos factores enumera los siguientes:

- Factores neurofisiológicos, relacionados con el cerebro y el cuerpo y que se manifiestan a través de un buen desarrollo sensorial y muscular y una buena coordinación, contar con la capacidad de manipular correctamente elementos como un lápiz, un cuaderno o una goma de borrar; y tener una lateralidad manual estable.
- Factores cognitivos que hacen a la capacidad de procesar información a partir de la percepción. Estos factores se expresan a través de la atención, la planificación y la memoria, que conforman un buen desarrollo cognitivo.

Comprenden también la capacidad de discriminación o diferenciación y una buena coordinación perceptivo - motora.

- Factores socioemocionales, los que se vinculan directamente con el equilibrio emocional y la relación con el entorno, planteando dentro de estos la confianza en sí mismos, la madurez emocional y los ambientes interactivos que favorezcan la comunicación(Cid Cillero, 2016).

En coincidencia con esto último Jorge y López Fernández (2020) afirman que el manejo de las emociones es de suma importancia en el proceso de adquisición de la escritura puesto que de no poder gestionar correctamente las emociones negativas, el alumno puede perder motivación y como consecuencia no intentar hacer el esfuerzo para escribir o realizar trabajos de escritura.

Cuetos Vega (2009) establece que si bien es cierto que se plantean como requisitos indispensables la madurez, la motricidad fina y gruesa, la lateralidad, el esquema corporal, la orientación espacial y temporal, etc., éstos no serían más que variables que se correlacionan con la escritura pero no actuarían como causa - efecto. Para el autor los requisitos que son necesarios desarrollar antes de comenzar el aprendizaje de la escritura, serían la conciencia fonológica y la capacidad de entender la función simbólica de la escritura. No por ello deja de lado la capacidad de memoria operativa, el vocabulario y la coordinación visomotora. Afirma que el niño/a para aprender a escribir debe comprender que las palabras se dividen en sonidos más simples, para poder, a partir de ahí ir transformando los fonemas en grafemas. Ésto constituye la conciencia fonológica. En cuanto a la capacidad de entender la función simbólica, plantea que el sujeto sólo será capaz de iniciar el proceso de aprendizaje de la escritura en tanto y en cuanto tenga la capacidad de entender el significado de los signos gráficos, es decir que el niño/a entienda que a través de esos signos puede transmitir un mensaje.

Coincide con lo sostenido por Ferreiro quien afirma que cuando se alude a la escritura no sólo se refiere a la producción de marcas gráficas por parte de los niños, sino que también comprende la interpretación de esas marcas gráficas.

### **Alfabetización**

Citando textualmente a Lerner (2008) “Enseñar a leer y escribir es un desafío que trasciende ampliamente la alfabetización en un sentido estricto. El desafío que hoy enfrenta la escuela es el de incorporar a todos los alumnos a la cultura de lo escrito, es el de lograr que todos los ex alumnos lleguen a ser miembros plenos de la comunidad de lectores y escritores” (Lerner, 2008, p. 25).

La alfabetización, en sentido estricto, representa el proceso por el cual se adquiere el código escrito a partir de la lectura y la escritura convirtiéndose en elemento fundamental para el desarrollo de las capacidades humanas ya que la misma comprende la habilidad de comunicarse a través de letras y espacios. Pero en la práctica, la alfabetización va más allá de decodificar letras y escribirlas, se traduce en un proceso de aprendizajes que atraviesan diferentes momentos y niveles cuyo desafío es el de formar usuarios competentes del lenguaje escrito como herramienta indispensable de progreso cognoscitivo y de crecimiento personal. Esto hace que no resulte simple establecer con exactitud qué, cómo y cuándo aprenden los sujetos.

Alfabetizar, en otras palabras, es enseñar que los textos nos permiten comprender mejor el mundo externo y nuestro mundo interior. Es enseñar que los libros nos habilitan a ingresar en otros mundos. Que la escritura nos ayuda a pensar, que de alguna manera refleja al sujeto en el papel permitiendo objetivar lo que le sucede, lo que siente. Alfabetizar es introducir a los niños en la cultura de lo escrito.

Conforme asevera Castedo et al (2012) durante los últimos años se han producido cambios sustanciales en las teorías sobre alfabetización influyendo directamente en las

prácticas de enseñanza. Prácticas que son atravesadas por diferentes movimientos sociales y políticos y en especial por los movimientos de docentes. Tiempo atrás se daba prioridad al desarrollo del proceso psicomotriz. La propuesta actual conjuga los factores psicomotrices y los aspectos cognitivos ya que considera que el proceso de adquisición de la lengua escrita es un proceso constructivo que opera en el sujeto junto a la mediación social de los educadores y de su grupo de clases.

Es Ferreiro quien refiere a los docentes como coprotagonistas del proceso de adquisición de la lengua escrita, rol que comparten con los niños. Entiende que si bien es la maestra la que más sabe, los alumnos también poseen saberes derivados de diversas fuentes, por lo que se vuelve necesario restituir al niño en su rol de actor principal de su proceso de aprendizaje. Se debe reconocer de pleno derecho que el sujeto del aprendizaje asimila, construye, crea y es poseedor de un sorprendente potencial pedagógico. Antes del ingreso escolar, los niños ya poseen conocimientos propios de la lectura y escritura pero requieren ser guiados en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura. Allí la importancia de que el alfabetizador ofrezca un modelo significativo y funcional de aprendizaje para el niño.

Según Lerner (2008) es preciso que la escuela instaure un ámbito donde la lectura y la escritura sean prácticas vivas, potentes instrumentos que permitan repensar el mundo y reorganizar el propio pensamiento. Surge el desafío de formar alumnos que lleguen a ser productores de la lengua escrita entendiendo que la misma les permite emitir un determinado mensaje en una determinada situación social y lograr así que éstos dejen de ser considerados meros copistas que se limitan a reproducir un mensaje escrito por otros. La escuela debe proponerse, a través de sus docentes, lograr que la escritura se constituya en un verdadero objeto de enseñanza del que los niños realmente se apropien y pongan en práctica y dejar de ser sólo un objeto de evaluación. El propósito ha de ser la promoción del descubrimiento y la utilización de la escritura como un medio de reflexión sobre el propio pensamiento.

En este sentido, Kaufman (2010) propone a los docentes crear diferentes escenarios de escritura que ofrezcan oportunidad a los niños para avanzar en la adquisición de ésta. El docente no sólo se limita a enseñar letras, sino que debe incluir la escritura como un práctica social y cultural que permita a los alumnos descubrir el para qué se escribe, que la escritura adquiera un verdadero sentido para los sujetos. Que puedan comprender el sentido de comunicabilidad que lleva en sí la escritura. De tal manera se deben proponer situaciones didácticas en las que los estudiantes logren en primer lugar descubrir las características alfabéticas del sistema de escritura, y una vez superada esta fase, continúen explorando y apropiándose de los aspectos ortográficos.

Como estrategias docentes con la finalidad de colaborar en la adquisición de la lengua escrita se favorece la escritura de textos con verdadero sentido comunicativo, habilitando a que los niños se planteen problemas semánticos, sintácticos y ortográficos desde un primer momento. Para hacer esto posible el maestro puede organizar actividades en las que se alternen situaciones en las que éste actúa como mediador de la escritura con otras en las que los alumnos escriban por sí mismos.

Entre las situaciones que propone Kaufman (2010) menciona:

- Escribir a través del maestro: Situación en la que los niños dictan al maestro. El niño aprende a tener en cuenta un propósito, un destinatario, las características del texto con su correspondiente organización, organización del lenguaje escrito, qué se escribe y cómo se escribe.
- Escribir por sí mismo: La finalidad de esta situación es que el niño pueda explorar el sistema de escritura, independientemente que lo haga de forma convencional o no convencional.
- Escribir con otros: Le permite manejar el sistema de escritura en comunidad.

Como apunta Kaufman, sólo escribiendo se aprende a escribir y sólo de esa manera se alcanza a formar usuarios autónomos de la lengua escrita. En consecuencia las actividades que se propongan en el aula deben tener como objetivo que los niños se apropien paulatinamente del lenguaje que se escribe y que logren escribir y leer por sí mismos.

### **Inteligencia emocional, educación y aprendizaje**

Vinculando, ahora los temas inteligencia emocional, educación y aprendizaje, Rafael Bisquerra, en su libro “Educación Emocional y Bienestar” (2011), plantea que las emociones cumplen con diversas funciones, tales como motivar la conducta y lograr la adaptación del individuo a las distintas situaciones que le toca afrontar. Teniendo en cuenta esto, las emociones tienen efecto sobre una serie de procesos mentales y pueden afectar la percepción, atención, memoria, razonamiento y la creatividad, aspectos todos que juegan un papel fundamental en un niño a la hora de aprender a escribir.

Se sabe que son pocos los estudios con que se cuentan respecto a la vinculación entre la inteligencia emocional y los procesos de adquisición de la escritura, aun así, los textos que refieren a este tema, basan su investigación en puntos tales como: escritura y conocimiento de sí mismo, auto motivación y escritura, control emocional, apropiación de la empatía y la inteligencia interpersonal.

El mismo Bisquerra, en su libro “La Educación Emocional en la Práctica” (2010) afirma que desde el punto de vista del aspecto cognitivo de la mente humana, nos encontramos con esquemas mentales que se encargan de organizar toda la información sobre nosotros mismos, así, el conocimiento de sí mismo, hace que se puedan valorar los pensamientos, diferenciándose las emociones y los sentimientos.

Tal como expresa Presa Rodríguez (2020) en su artículo de investigación, se cuenta con estudios como los de Durlak y Weissberg (2011) y los de CASEL (Collaborative for Academic, Social and Emotional Learning) publicados en 2013, que demuestran la influencia de las

habilidades socioemocionales en los desempeños académicos. Por su parte, la autora manifiesta que los sujetos que presentan dificultades en la dimensión emocional ven limitada su capacidad de representación simbólica de las emociones a través del lenguaje con lo que quiere significar que el lenguaje y el desarrollo de las habilidades emocionales se influyen mutuamente. Cuando un niño emprende el aprendizaje de la escritura pone en marcha numerosos y diversos procesos psicológicos entre los que se cuentan procesos psicológicos básicos como los de atención y la memoria; y procesos de orden emocional tales como el estado de bienestar o de flujo, manejo del estrés y el autoconcepto académico y el comportamiento motivacional.

Desarrollando estos conceptos, describe al estado de bienestar de flujo como “la experiencia de quien se enfrenta a la tarea de aprender siendo capaz de involucrarse activamente con la tarea, a la vez que disfrutarla.” (p.126), lo que lleva a pensar en la necesidad de generar ambientes alfabetizadores estimulantes con el propósito de lograr experiencias positivas de aprendizaje.

En cuanto al manejo de estrés indica que el mismo está relacionado con la capacidad cognitiva que el sujeto despliega a fin de afrontar las demandas tanto internas y externas cuando se enfrenta a la situación de cumplir con una tarea determinada, lo que puede dar lugar a la aparición de conductas evitativas o de abandono de la actividad propuesta.

Respecto al autoconcepto explica que en una situación de aprendizaje intervienen diferentes ámbitos de la personalidad del sujeto entre el que se cuenta el afectivo o emocional que se ve afectado o influido por el factor autoconcepto. Define al mismo como el sistema de creencias que un individuo reconoce como verdaderas respecto de sí mismo y que actúan como fuente de motivación respecto de la consecución de los logros escolares.

Finalmente al exponer acerca del comportamiento motivacional menciona que en el ámbito de la enseñanza inicial de la lectoescritura dicho comportamiento comprende un

proceso psicológico conformado por expectativas y metas que colaboran a que el niño pueda ir autorregulando su proceso de aprendizaje. Tal como en los otros procesos psicológicos mencionados, en éste también tienen influencia los factores ambientales y contextuales por cuanto, más allá de una cierta tendencia espontánea por parte de los sujetos de desarrollar un interés espontáneo, esa motivación intrínseca requiere de puntos de apoyo. Esos puntos de apoyo están representados por las estrategias docentes que favorecen las experiencias de enseñanza - aprendizaje y facilitan el proceso de motivación.

Por lo tanto, el grado de desarrollo de las destrezas propias de la inteligencia emocional establece en gran parte el éxito o el fracaso del niño en el aprendizaje de la lectoescritura. Si no cuenta con confianza en su propia capacidad, carece del mínimo control emocional y no dispone de la capacidad de automotivarse, entre otros aspectos, no alcanzará el rendimiento necesario. El aprendizaje de la lectoescritura supone un gran esfuerzo para el sujeto. Como cualquier aprendizaje nuevo, provoca momentos de tensión, de confusión e incluso de frustración. Si el niño carece de control sobre estas emociones, es muy posible que sienta miedo a fracasar desarrollando comportamientos para evitar enfrentarse al aprendizaje (Justo de la Rosa, 2007).

Justo de la Rosa (2007) en las Jornadas de Animación a la lectoescritura para educación infantil y 1° ciclo de primaria, en su ponencia "La lectoescritura y la inteligencia emocional" sostiene que teniendo en cuenta que el aprendizaje de la lectura y la escritura debe contribuir al desarrollo integral del niño, los educadores necesitan incorporar las competencias de las diferentes inteligencias en el proceso de enseñanza y aprendizaje y particularmente aquellas que forman parte de su inteligencia emocional. Para ello, las emociones pueden permitir al niño afrontar situaciones difíciles del aprendizaje que el intelecto todavía no sabe resolver. Afirma que a diario nos encontramos en las aulas con niños que presentan problemas de aprendizaje en la lectoescritura, aún disponiendo de un buen nivel cognitivo, perdiendo la

ilusión y la motivación por enfrentarse a los nuevos retos que se les plantean. Llega a la conclusión que los niños que gozan de un buen desarrollo emocional se sienten más satisfechos, son más eficaces en el aprendizaje lectoescritor, consiguiendo mayor rendimiento de sus talentos naturales.

Como conclusión de lo anterior, declara Justo de la Rosa (2007) que resulta sumamente beneficioso que los docentes ayuden a los niños/as en el proceso de autoconocimiento y reconocimiento de las emociones que emergen al afrontar el aprendizaje. No pretende con esta idea que el educador manipule los sentimientos o las emociones del sujeto, sino que la intervención se realiza sobre el pensamiento que produce la emoción. De esta manera colabora en la identificación, distinción y discriminación de las emociones señalando el modo más adecuado de demostrarlas y así poder ponerles nombre, lo que permite luego poder controlarlas.

Complementario a lo expuesto precedentemente, el docente a través de estrategias de reflexión, colabora con la autorregulación de las emociones que se despiertan en el sujeto cuando se enfrenta al aprendizaje de la lectoescritura habilitando en él que pueda controlar los impulsos, asumir las responsabilidades de la tarea, estimular una mayor adaptabilidad o flexibilidad necesarias frente a nuevos aprendizajes que le permiten sentirse confiado y cómodo ante nuevas situaciones, actividades e ideas que se le presenten.

No menos importante resulta la motivación que debería estar presente en todo proceso de aprendizaje ya que en ella se encuentra la tendencia emocional que facilita el cumplimiento de una meta. La motivación es la aptitud que permite perseverar más allá de los fracasos, pero sin perder el disfrute de lo que se está aprendiendo. Para colaborar en el desarrollo de esta competencia el educador debe conocer qué es lo que realmente el estudiante desea y de acuerdo a eso suscitar los estímulos internos que inciten a los pequeños a desplegar

comportamientos adecuados en la dirección a la consecución de la meta objeto de su aprendizaje.

Al poder reconocer los diferentes estados emocionales, tanto propios como ajenos, y tomar conciencia de los mismos; el conocer las propias fortalezas y limitaciones; y el tener confianza en las propias posibilidades, los autores mencionados afirman que los niños pueden mejorar el autocontrol, elemento imprescindible al momento de adquirir nuevos aprendizajes significativos.

### **Método**

En este apartado se detalla el enfoque de la investigación, el tipo de diseño de estudio, como así también el proceso para recabar la información, la población y muestra a la que está dirigido este estudio y por último los instrumentos que se utilizarán.

La investigación a desarrollar tendrá un enfoque cualitativo. De acuerdo a lo que establecen Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014) este tipo de estudios se basan en la literatura existente y las experiencias iniciales. Estará orientado hacia la exploración, descripción y el entendimiento del fenómeno de la inteligencia emocional en relación con los procesos de adquisición del aprendizaje de la escritura. De acuerdo a los mismos autores, este tipo de estudios resultan adecuados cuando el investigador valora el punto de vista interno e individual de las personas y el ambiente natural en que ocurre el fenómeno estudiado. Los mismos autores arriba citados, sostienen que se sirve de la recolección de datos, sin medición numérica para descubrir preguntas de investigación pudiendo o no, probar hipótesis en el proceso de interpretación. En este caso, permitirá analizar las ventajas de desarrollar la inteligencia emocional en los niños/as de 1º grado que

concurrir a un colegio de gestión privada de la ciudad de Salta, durante el periodo lectivo 2022.

El tipo de diseño del que se hará uso es el fenomenológico descriptivo de tipo empírico. De acuerdo a Hernández Sampieri et al. (2014) “su propósito principal es explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias” (p.493). En este caso, consiste en describir, la incidencia de la inteligencia emocional, en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la escritura en los alumnos que cursan el 1º grado en un colegio de gestión privada de la ciudad de Salta, durante el periodo lectivo 2022. Empírico por cuanto su propósito es describir las experiencias de los participantes.

### **Muestra**

En cuanto a la muestra, según Sabino (1992), es la “parte del todo que llamamos universo y que sirve para representarlo” (p.90). De acuerdo a Hernández Sampieri, et. al (2014), en las investigaciones cualitativas, la muestra es la unidad de análisis o conjunto de personas, o sucesos sobre el que se recolectan los datos. Dicha recolección se realizará en la misma institución, dentro del horario escolar en los espacios que determinen los directivos y docentes de la institución.

La muestra será no probabilística y transversal que Hernández Sampieri, et al. (2014), advierten que es el subgrupo de la población en la que la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de las características de la investigación. Y transversal, porque será tomada en un solo momento. En cuanto a la unidad de análisis, serán cada uno de los entrevistados que deseen participar.

Se tomarán para esta investigación, un directivo, tres docentes encargados de las respectivas secciones de primer grado de la institución; la coordinadora de primer y segundo grado; nueve padres de niños que asisten al establecimiento y la coordinadora de inteligencia

emocional de la institución, todas con el fin de analizar los factores que inciden en el proceso de aprendizaje de la escritura de los alumnos que tienen más dificultades. Como así también, se consultarán publicaciones académicas, tesis entre otros documentos.

Considerando que el objeto de estudio de este trabajo de investigación apunta a describir la incidencia de la inteligencia emocional, en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la escritura en los alumnos que cursan el 1º grado en un colegio de gestión privada de la ciudad de Salta, durante el periodo lectivo 2024, la técnica de recolección de datos, será la entrevista, con preguntas semiestructuradas y su posterior aplicación será en base a los objetivos propuestos. Se busca identificar las emociones que obstaculizan y promueven el aprendizaje de la lectura y escritura.

## **Procedimiento**

Las entrevistas serán individuales y grabadas, previa autorización de los participantes. El paso a seguir será agrupar las respuestas obtenidas según los objetivos propuestos. Posteriormente, se analizarán los datos obtenidos. Por último, se arribará a las principales conclusiones, considerando los aspectos más relevantes del análisis realizado. En el análisis se indaga sobre un fenómeno en particular. Los hallazgos se pueden presentar como una narración (Hernández Sampieri, et. al 2014)

Finalmente, es relevante destacar que apelando a los principios éticos y legales normativos en los que se enmarca el presente estudio, se hará uso del consentimiento informado teniendo en cuenta que el mismo, más allá de ser un importante aporte del derecho, es un instrumento que avala la protección de los derechos de los participantes de la investigación (Losada, 2014). Tal como establece Ministerio de Salud de la República Argentina en la publicación que lleva por nombre Pautas generales para la obtención del consentimiento informado para participar de una investigación: “El proceso de consentimiento informado tiene

por finalidad invitar a una persona a participar de una investigación, brindándole la información necesaria, de manera clara y comprensible para que pueda tomar una decisión libre y voluntaria sobre su participación”. El mismo será solicitado a la institución, a través de sus directivos y a los directivos y docentes participantes.

## **Resultados**

Con el objetivo de describir la incidencia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza - aprendizaje de la escritura en los alumnos que cursan 1° grado de un colegio de gestión privada ubicado en la ciudad de Salta, se realizaron entrevistas semiestructuradas .

De acuerdo a lo previsto, se entrevistó a la directora de la institución, a la coordinadora de 1° y 2° grado, a la coordinadora de Educación Emocional del colegio, a las docentes a cargo de las tres secciones de primer grado de la institución y a padres de niños que actualmente cursan el 1° grado.

Las entrevistas se estructuraron en base a los siguientes ejes: injerencia de las emociones en el proceso de adquisición de la lectoescritura; reconocimiento de las emociones que promueven o interfieren en dicho proceso; descripción de las percepciones docentes en cuanto a los aportes de la inteligencia emocional al aprendizaje de la escritura y análisis de los beneficios de desarrollar la inteligencia emocional en los niños que concurren a primer grado de la institución en la que se realizó la investigación.

En cuanto a la injerencia de las emociones en el proceso de adquisición de la lectoescritura, los resultados obtenidos en esta investigación evidenciaron una relación manifiesta entre las emociones y su rendimiento en los procesos de adquisición de la escritura. De las conversaciones sostenidas con los entrevistados surgió que las habilidades o cualidades emocionales impactan directamente en la interacción de los alumnos con las tareas de

lectoescritura. El impacto puede presentarse de manera positiva o negativa según sea la emoción dominante en los niños. La frustración es el común denominador mencionado por los participantes, por la que los alumnos se pueden sentir incapaces de alcanzar los objetivos planteados en la clase. Igualmente la tristeza, la ira y el enojo influyen negativamente ya que se traducen a veces en ansiedad o estrés pudiendo generar bloqueos cognitivos.

La Coordinadora de 1º y 2º grado afirmó que “un niño que está triste, que está temeroso, que no tiene confianza en sí mismo, no puede aprender, pero aprender en sentido significativo. Al trabajar en el reconocimiento y manejo de las emociones, los chicos se sienten más motivados”. Aseguró también que “ las emociones influyen positiva y negativamente en el aprendizaje. Depende de la emotividad del niño que esté dispuesto o no al aprendizaje por eso es tan importante cuidar la emocionalidad de los chicos”. Un niño que experimente miedo o frustración al escribir puede rechazar la tarea o evitar la práctica de la escritura lo que afectará negativamente su progreso en el aprendizaje de la materia. Por el contrario, el experimentar emociones positivas, aumenta la confianza en uno mismo y estimula la creatividad y la disposición a realizar las tareas colaborando con la continuidad en el proceso de aprendizaje.

En la misma línea, en la entrevista que se realizó a la Coordinadora de Educación Emocional de la institución quedó expuesto que las emociones no sólo benefician el proceso de aprendizaje, sino que también se encuentran ligadas al fracaso escolar por cuanto observa que en niños con dificultades para autorregular y controlar sus impulsos, su rendimiento escolar es menor o más bajo. Al mismo tiempo, los entrevistados afirmaron que habilidades emocionales como el autocontrol, la autorregulación, la confianza en sí mismo y la autoestima actúan como agentes motivadores.

Las entrevistas realizadas a los padres develaron la existencia de una estrecha relación entre inteligencia emocional y aprendizaje por cuanto ambos se influyen mutua y permanentemente. A medida que los alumnos avanzan en el proceso de aprender muestran

una mayor seguridad e independencia al trabajar contribuyendo a desarrollar su autoestima e incrementar la curiosidad por leer y escribir.

En otras palabras, el aprendizaje y el desarrollo de la inteligencia emocional se potencian mutuamente. Desarrollar e incrementar las capacidades emocionales se traduce en un mayor y mejor aprendizaje y al mismo tiempo, al adquirir diversos conocimientos y habilidades académicas, se refuerza la inteligencia emocional a través de la adquisición de mayor autoestima, seguridad, autocontrol y autoconfianza. Tal como expresó uno de los padres: “Creo que le da confianza el saber que puede expresarse de otra manera. Percibo que cuando puede escribir algo nuevo se ve fortalecida su autoestima”. Otro afirma que la sensación de logro alcanzado que observa, refuerza la autoestima de su hijo.

Sólo uno de los padres manifestó que no cree que haya una relación directa entre las emociones y el proceso de adquisición de la escritura puesto que considera que: “el aprender a escribir es algo más bien relacionado a lo cognitivo que a lo emocional, o en todo caso más ligado a lo físico que a lo emocional”.

Respecto al reconocimiento de las emociones que promueven o interfieren en el proceso de adquisición de la escritura, los entrevistados reconocieron que emociones tales como la frustración, la tristeza, la ansiedad y la baja autoestima, que se traduce en desmotivación, inseguridad y en falta de confianza en sus propias capacidades, entorpecen el proceso de aprendizaje en general y de la lectoescritura en particular. Por el contrario, los niños que se manifiestan seguros de sí mismos y con cierta capacidad de reconocer sus emociones se muestran más motivados. Así, un padre sostuvo: “Pienso que la sensación de logro refuerza su autoestima y al ver que lo pudo hacer tiene ganas de seguir escribiendo y pide nuevas palabras para escribir”.

La presencia de emociones negativas fueron señaladas como obstáculos en el proceso de adquisición de un aprendizaje significativo. El estrés, a veces producido por factores

externos como problemas familiares, es otra variable que puede presentarse como un inconveniente ya que altera la capacidad de atención de los niños limitando la disposición del alumno para aprender a leer y a escribir.

Por su parte, la baja autoestima, tal como afirmó uno de los entrevistados, que a veces se genera por experiencias negativas como la crítica constante por parte de los padres o la permanente comparación con otros pueden derivar en que los alumnos establezcan creencias como “yo no puedo, no sirvo, no me sale”, lo que deteriora su autoconcepto y hace que el niño se desanime. Esta emoción fue mencionada en reiteradas oportunidades y remarcaron los entrevistados la importancia de trabajar la motivación de los pequeños, que permite que los alumnos puedan continuar intentando a pesar de las dificultades que surgen al momento de enfrentar la tarea de aprender a escribir. En relación con esto, destacó la Coordinadora de Inteligencia Emocional la importancia de crear un ambiente familiar y escolar seguro en donde se respete el proceso de aprendizaje de cada niño atendiendo a su individualidad, y se acompañe el desarrollo cognitivo con afecto incondicional y atención personal.

Hasta aquí se puede afirmar que estas emociones se vinculan directamente con la frustración, emoción que interfiere significativamente en el proceso de aprendizaje de la escritura por cuanto reduce la motivación para continuar intentándolo. Como afirman algunos padres, cuando el niño siente que no avanza o no puede hacerlo se bloquea, se desanima y evita escribir.

Otra emoción mencionada que actúa como obstáculo en el aprendizaje de la escritura fue el temor al fracaso o miedo a cometer errores que pueden inhibir la predisposición del niño para escribir llegando a evitar las tareas de escritura. Por este motivo es que, como afirmó la Coordinadora de Educación Emocional “ se tiende a ver los errores como oportunidades de aprendizaje y se los encara de manera positiva”. “Nosotros entendemos a la educación como el proceso o el camino necesario que debe transitar una persona para reconocer sus

potencialidades y sus limitaciones, trabajarlas para encontrar su proyecto personal de vida y ser feliz. Si lo entendés así, no hay forma de que no puedas enseñar a alguien a mejorar todo eso, o a levantarse, a aprender del error, a ser feliz con el error, a controlar sus emociones”, afirmó la Directora en la entrevista. Se pretende que los estudiantes se enfoquen en lo que han hecho bien más que en lo que no lograron.

En cambio, emociones como la confianza, el entusiasmo o la motivación, la curiosidad y la empatía se mencionaron como estimuladoras en el proceso de aprendizaje. Coincidieron los entrevistados en que las emociones positivas se aprecian en los alumnos como seguridad al momento de trabajar, enfrentando el error y tomándolo como parte del aprendizaje. También, como efecto de las emociones positivas señalaron un aumento del interés en el aprendizaje.

En relación a las percepciones docentes en cuanto a los aportes de la inteligencia emocional al aprendizaje de la escritura, declararon que el trabajo en el desarrollo de la inteligencia emocional se convierte en una mayor perseverancia en las tareas de lectoescritura, predispone de una mejor manera a los alumnos cuando se enfrentan a dificultades propias del proceso de enseñanza aprendizaje de la materia en cuestión. Una de las docentes entrevistadas, sostuvo claramente que el aprendizaje se ve influenciado por la inteligencia emocional por cuanto “al adquirir habilidades emocionales se logra mayor atención. Emoción y cognición están estrechamente relacionados”. De igual manera, otra de las maestras aseguró que el hecho de que los alumnos aprendan a reconocer sus emociones frente a tareas más complejas que se les presentan, colabora a que puedan controlar sus impulsos y trabajar de una mejor manera.

Asimismo, afirmaron que perciben que se genera más empatía entre los pares. Los niños se muestran atentos a las necesidades de sus compañeros que requieren ayuda al momento de escribir y colaboran con el dictado del sonido de las letras para que puedan

escribir. Otra docente aseveró que puede apreciar “una actitud positiva de los niños frente al aprendizaje y un incremento de la curiosidad por leer y escribir.”

Otra contribución de la inteligencia emocional que captaron los docentes es el mejor manejo de las situaciones de frustración por parte de los alumnos que suelen surgir cuando no logran escribir las letras correctamente. Atribuyeron este aporte al hecho de que se trabaja la confianza y la autoestima desde el inicio de clases y se los invita o motiva a escribir como puedan, haciendo que pierdan el miedo al error y al mismo tiempo les enseñan a comprender que el error es parte del proceso que están transitando en ese aprender a escribir.

Con respecto al análisis de los beneficios de desarrollar la inteligencia emocional en los alumnos de 1º grado que concurren a esta institución, expresamente afirmó la directora de la institución que “ en primer lugar, como no solo los chicos aprenden a gestionar sus emociones, sino también los docentes, porque trabajamos con ellos también la inteligencia emocional, hay un ambiente colaborativo que ayuda a mejorar la comunicación y a desarrollar habilidades sociales. No sólo lo académico mejora, o diría que lo académico mejora a raíz de que al trabajar en todo lo que hace al bienestar emocional, la resiliencia, la empatía, etc. Esto hace que los chicos estén mejor preparados para hacer frente a los desafíos académicos”. En consonancia con esto, la Coordinadora de educación emocional declaró :” se observa que las situaciones de conflicto se resuelven mejor cuando surgen. Se disfruta de un mejor clima de trabajo, lo que posibilita una mejor predisposición para aprender”. Queda claro entonces a partir de estas manifestaciones que no solo en lo académico repercute positivamente el trabajo con la inteligencia emocional, sino que todo el entorno educativo se ve beneficiado al lograrse un ambiente laboral y de estudio agradable.

Retomando las declaraciones de la directora respecto de los aportes de la inteligencia emocional asevera: “Los niños aprenden a manejar sus emociones, adquieren herramientas con ese objetivo y comprenden que no solo la genética determina su personalidad o su

temperamento, sino que tienen posibilidades de cambiar eso y de modificar las conexiones neuronales”.

A través de las diferentes exposiciones de los participantes, surge como beneficio del trabajo con la inteligencia emocional la toma de conciencia de las propias emociones lo que permite controlarlas y modificarlas, si fuese necesario. Esa toma de conciencia resulta en una relación más saludable con su entorno puesto que induce a que también puedan reconocer los sentimientos de los demás. Afirman que los niños aprenden a autocontrolarse y controlar sus pensamientos, trabajando una actitud positiva ante el error haciéndolo parte del proceso de aprendizaje.

A la par de poder reconocer las emociones de los demás se fortalece la empatía de los alumnos, que como ya se sostuvo, mejora su conexión o interacción social. Pueden ponerse en lugar de un otro y comprender mejor los sentimientos y emociones de su entorno.

Mencionaron también que la motivación es otra de las ventajas de trabajar las emociones de los alumnos, porque los impulsa a continuar a pesar de las frustraciones o dificultades. Esta emoción fue nombrada frecuentemente, coincidiendo varios de los participantes en que influye de manera directa en la disposición de los pequeños, en la perseverancia y en el progreso de las habilidades de aprendizaje. Los docentes afirmaron que trabajan permanentemente la motivación de los niños a través, sobre todo de la afectividad. Es por medio del vínculo emocional que crean un entorno positivo de aprendizaje que hace que los alumnos se sientan motivados y apoyados para dar espacio a un proceso dinámico y efectivo de aprendizaje. Una de las docentes mencionó que el hecho de que los niños estén motivados hace que tengan un mayor interés por la lectura y la escritura, lo que tiene como resultado directo la mejora en las habilidades lectoras y de escritura.

El autoconocimiento, que viene de la mano con el reconocimiento de las propias emociones o sentimientos, es otro de los beneficios mencionado reiteradamente y que también

lleva a un mejor desempeño personal y académico porque se manifiesta en una elevada autoconfianza. La confianza en sí mismos, refirieron, les da otra posición no solo en la institución, sino en la vida. Les habilita el poder poner en palabras todo lo que les pasa sin temor a ser juzgados, pueden sentir que tiene un espacio de comunicación abierto. Como sostuvo la Coordinadora de 1º y 2º grado : "... un chiquito que confía en él no tiene miedo de expresar sus ideas porque sabe que no va a ser juzgado y eso sin duda hace más fácil el aprender. Un nenito que puede preguntar sin temor al ridículo, evacúa sus dudas y aprende". De acuerdo a los dichos de una de las maestras al trabajar la autoconfianza y la autoestima los alumnos pierden el miedo al "no puedo" y logran dar rienda suelta a su creatividad.

Todos estos beneficios reflejan también un mejor manejo de la frustración y el estrés que conlleva el proceso de aprendizaje, y al poder maniobrar mejor con esos factores los niños alcanzan mayor concentración y atención a la hora de trabajar. Tal como expuso una de las docentes, al adquirir habilidades emocionales logran un mayor interés y actitud positiva frente al aprendizaje lo que potencia la capacidad de apropiarse de un verdadero aprendizaje significativo.

## **Discusión**

En esta investigación se ha estudiado la incidencia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza - aprendizaje de la escritura en los alumnos que cursan 1º grado de un colegio de gestión privada ubicado en la ciudad de Salta. Los resultados expuestos muestran que existe una elevada relación entre la inteligencia emocional y la adquisición del aprendizaje de la escritura debido a que los entrevistados afirman que el trabajo en inteligencia emocional con los niños de 1º grado los predispone al aprendizaje positivamente y mejora el rendimiento académico en lo que refiere a la escritura.

En relación a esto, Goleman (2016) señala que implementar la educación emocional posibilita que un niño desarrolle la capacidad de conocer cuáles son las emociones y las pueda reconocer en los demás, también puede desarrollar la tolerancia a la frustración, fortalecer la resiliencia, prevenir conflictos interpersonales y así mejorar la calidad de vida escolar. Al alcanzar estos objetivos, los sujetos logran desarrollar confianza en sí mismos y en sus capacidades, mostrándose como sujetos curiosos interesados en el descubrimiento del mundo que los rodea, sintiéndose capaces y eficaces.

Por otro lado, Cuetos Vega (2009) expone que la escritura, entendida como la representación del habla a través de signos y símbolos que se exponen de manera gráfica, conlleva un proceso que compromete funciones mentales como la memoria, la cognición, la atención, la actividad motora y los factores emocionales, por lo que entiende que se deben incluir las emociones entre los factores que condicionan la adquisición de la escritura.

En coincidencia con esto último Jorge y López Fernández (2020) afirman que el manejo de las emociones es de suma importancia en el proceso de adquisición de la escritura puesto que de no poder gestionar correctamente las emociones negativas, el alumno puede perder motivación y como consecuencia no intentar hacer el esfuerzo para escribir o realizar trabajos de escritura. Esta afirmación se ajusta a lo expresado en las entrevistas realizadas que señalan que el autoconocimiento ligado al reconocimiento y posterior manejo de las propias emociones, impactan directamente en la motivación como elemento impulsor en el aprendizaje de la escritura. De acuerdo a lo expresado por Goleman (1998) la motivación es uno de los componentes de la inteligencia emocional que impulsa a la acción a pesar de las dificultades.

Algunos resultados también sugieren que factores, como el apoyo familiar y el ambiente escolar que respete el proceso de aprendizaje de cada niño también representan un papel de importancia en el proceso de adquisición de la escritura, lo cual es congruente con las

investigaciones de Cid Cillero (2016) que afirma que el contexto emocional y social influyen en la comunicación y el rendimiento escolar.

En relación al primer objetivo específico respecto del reconocimiento de las emociones que entorpecen o promueven el aprendizaje de la escritura los resultados indican que efectivamente se pueden discriminar emociones que interfieren en el proceso y otras que lo favorecen. Se exponen como emociones que interfieren en el aprendizaje la frustración, el miedo al fracaso, el estrés, la tristeza, la ansiedad y la baja autoestima. Estas emociones pueden producir bloqueos cognitivos o emocionales que entorpecen el progreso. Las sensaciones de impotencia que conlleva la frustración o el estrés reducen la capacidad de concentración y la disposición para aprender, lo mismo que el sentimiento de tristeza. Los resultados revelan que los niños que sienten que no avanzan o no alcanzan los objetivos tienden a abandonar la tarea o a desanimarse. Esto produce un aumento del estrés lo que repercute en la capacidad de atención, dificultando la asimilación de nuevos aprendizajes.

Estos resultados son congruentes con lo postulado por Bisquerra (2011) quien asegura que si una emoción comprendida como una reacción ante determinada información o conocimiento que recibimos de nuestro entorno es muy intensa puede provocar disfunciones intelectuales.

Entre las emociones que promueven un ambiente de aprendizaje productivo y favorecen el proceso de adquisición de la escritura se mencionan la motivación, la autoconfianza y el autoconocimiento, la empatía y la alegría.

Tal como afirman los resultados obtenidos a través de las entrevistas, la implementación de estrategias que trabajen sobre la motivación de los niños suscita en ellos una mayor confianza que les permite afrontar sus temores frente a la escritura y los impulsa a seguir intentado. Concuera esto con los resultados obtenidos en la investigación de Riaño Arias y Bustamante Parra (2022) que confirman que las actividades didácticas vinculadas a la

motivación, generan en el estudiante más confianza a la hora de realizar procesos de lectura y escritura.

Relacionado a la motivación y confirmando lo expresado por los docentes, Goleman (1998) declara que esta emoción impulsa a la acción dotando al sujeto de la capacidad de continuar a pesar de las frustraciones, del fracaso y las dificultades. A su vez, la motivación se vincula al optimismo y a la esperanza, actitudes que se aprenden y hacen del niño un ser emocionalmente inteligente que logra entender que los fracasos son resultados no determinantes y pueden ser modificados. Confirmando estas ideas Justo de la Rosa (2007) entiende que la motivación, como tendencia emocional que facilita el cumplimiento de una meta, debe estar presente en todo proceso de aprendizaje ya que esta aptitud permite que se desarrolle la perseverancia sin que se pierda el disfrute de lo que está siendo aprendido.

Por su parte el autoconocimiento, que de acuerdo a los distintos autores estudiados en esta investigación, en sí mismo no resulta ser una emoción sino un proceso emocional y cognitivo que implica el poder reconocer las propias emociones, fortalezas y limitaciones, impacta profundamente en el aprendizaje de la escritura. De acuerdo a los resultados expuestos, a medida que los alumnos adquieren un mayor autoconocimiento se muestran más aptos para reconocer sus logros en el proceso de escritura lo que refuerza su autoconfianza, sentimiento que los lleva a asumir mayores riesgos como escribir palabras nuevas y más difíciles.

En relación a esto, Gardener (2014) explica que alcanzar el autoconocimiento por parte de un sujeto genera una elevada autoconfianza en la persona y se ve reflejada en un mejor desempeño personal, académico y relacional actuando como una fuente de recursos de superación personal.

Justo de la Rosa (2007) asevera que el proceso de identificación, distinción y discriminación de las emociones que permite ponerles nombre a cada una de ellas, es lo que

habilita luego a poder controlarlas para afrontar de una manera eficaz y significativa el aprendizaje de la escritura. Si el estudiante carece de control sobre sus emociones, es muy posible que sienta miedo a fracasar desarrollando comportamientos o conductas evitativas frente al aprendizaje.

La empatía es otra de las emociones que surgen de los resultados como emoción positiva que facilita el desarrollo de las habilidades de escritura en los niños. Emanada de la investigación realizada que es una emoción ligada al conocimiento y comprensión de las emociones de los demás y que fomenta la conexión emocional. De acuerdo al resultado de las entrevistas, cuando los docentes hacen sentir valorados y comprendidos a sus estudiantes, se crea un entorno positivo y seguro. La empatía que los alumnos perciben de parte de sus maestros y de sus compañeros de clase generan una conexión emocional que aumenta la motivación para aprender a escribir actuando como estímulo a tal fin y tienden a estar más dispuestos al aprendizaje de habilidades desafiantes como lo es la escritura.

A través de la empatía se construyen relaciones interpersonales positivas en el aula que facilitan el trabajo colaborativo de escritura, tal como manifiesta la Coordinadora de los primeros grados permite que los estudiantes aprendan a respetar las ideas de los demás, a compartir diferentes puntos de vista y a trabajar en equipo que repercutirá en beneficio de las habilidades de comunicación orales y escritas. Gardner (2014) en su teoría de las inteligencias múltiples menciona a la inteligencia interpersonal e intrapersonal como fundamental en el desarrollo de las habilidades cognitivas más allá de las sociales. En su modelo tiene un papel fundamental esa inteligencia en el aprendizaje y comprensión de la lectoescritura.

En la misma línea de las anteriores emociones, la alegría se manifiesta como una emoción positiva que aumenta la disposición a aprender y el rendimiento académico. Conforme lo establecen las entrevistas, cuando los niños disfrutan del proceso de escritura, ya

sea porque se sienten libres y capaces de expresar sus pensamientos, porque les resulta divertido o porque sus logros son valorados, su motivación a escribir aumenta como también lo hace la persistencia, trabajo necesario para mejorar sus habilidades de escritura en el tiempo. En su mayoría los entrevistados declaran que un entorno donde prevalece la alegría permite que los alumnos se enfrenten al desafío de escribir de una manera más relajada con mayor confianza y sin temor al error. Se puede enseñar a ser feliz con el error, a aprender de él y seguir adelante afirma la directora de la institución.

Un entorno educativo en el que la alegría sea promocionada favorece un clima emocional que impacta directamente en la performance académica. Reforzando este concepto, Goleman (1998) destaca cómo las emociones positivas como la alegría influyen directamente en el rendimiento académico por cuanto promueve la motivación, colabora en reducir la ansiedad y mejora la concentración.

En lo que concierne al segundo objetivo específico de las percepciones docentes en cuanto a los aportes de la inteligencia emocional al aprendizaje de la escritura, los resultados señalan que son positivas ya que reconocen una estrecha relación entre proceso cognitivo y las emociones. Sugieren las entrevistas realizadas que un ambiente afectivo y contenedor para los niños mejora la motivación, reduce la ansiedad, fomenta la creatividad y estimula la expresión personal. Los maestros perciben que el trabajo en inteligencia emocional ayuda a una mejor gestión de las emociones negativas como la frustración o el temor lo que beneficia a una actitud positiva y mayor perseverancia. Observan menos bloqueos de aprendizaje y por ende, menos estrés en un proceso, que tal como manifiesta Justo de la Rosa (2007) el aprendizaje de la escritura implica un enorme esfuerzo para el niño que produce momentos de tensión y confusión. Si el niño carece de un mínimo control emocional es muy probable que caiga en una situación de atasco o evitación del trabajo de escritura.

De este modo, un niño que adquiere confianza en sí mismo, que se siente apreciado y valorado disfruta de su proceso de aprendizaje y se siente seguro de poder expresar sus emociones a través de sus escritos, lo que facilita su disposición para escribir. También afirman que los niños con autoconfianza son más perseverantes y autónomos. De ahí que ponen énfasis en el trabajo que los docentes denominan “Yo solito”.

El tercer y último objetivo específico propone analizar los beneficios de desarrollar la inteligencia emocional en los niños que asisten a esta institución. En función de lo explorado se confirman los supuestos básicos de los cuales parte la presente investigación corroborando el supuesto de Bisquerra (2011) para quien la educación debe dirigirse hacia el desarrollo de la personalidad del alumno lo que se alcanza a través de la integración del desarrollo cognitivo complementado con el emocional. Brindar herramientas adecuadas desde la infancia en el área emocional tiene el beneficio de que el niño logra reconocer sus emociones, las puede manejar, aprende a conocer sus intereses, sus gustos, sus aptitudes y sus temores todo lo que se transforma en una fuente de recursos para la superación personal, familiar y académica.

En el ámbito educativo, más concretamente en la iniciación del aprendizaje de la escritura, el estudio demuestra que el accionar de los docentes desde el trabajo emocional habilita una gran variedad de recursos y estrategias pedagógicas que favorecen la motivación, la comprensión y la estimulación positiva que permite poner en práctica actividades significativas respetando siempre las diferencias individuales de cada niño en particular y comprendiendo que no todos aprenden al mismo tiempo. Concuera con este pensamiento la investigación realizada por Jorge, González y López Fernández (2020) que establece la necesidad de moldear un alumnado capaz de sentir y controlar las emociones propias y las de los demás y aprender de manera autónoma, desarrollando su creatividad e interés por seguir aprendiendo.

En este punto la investigación muestra una correlación entre la teoría expuesta y lo manifestado en las diversas entrevistas que forman parte de la misma. Cantos Montenegro (2023) en su investigación determina que la inteligencia emocional es parte importante de la vida de cualquier ser humano y las prácticas docentes que favorecen su desarrollo estimulan en los estudiantes la expresión de sentimientos y emociones potenciando la verbalización y exteriorización de los pensamientos.

De este modo y de acuerdo a lo confirmado por Sáez Hernández (2021) cuanto mayor es el trabajo en inteligencia emocional que genera confianza en el niño, mayor es el desenvolvimiento del estudiante en el proceso de aprendizaje teniendo como resultado un mejor rendimiento académico. Concuera esta afirmación con las respuestas obtenidas en las entrevistas realizadas en esta investigación en las que distintos actores manifiestan que como resultado de trabajar en inteligencia emocional los estudiantes aprenden a gestionar sus emociones y así reducir la ansiedad y el estrés lo que es crucial para enfrentar los desafíos académicos y se asocia directamente a su rendimiento.

Por su parte, Rovira (1998) expone una serie de características que diferencian a las personas emocionalmente inteligentes. Establece que la actitud positiva, la posibilidad de reconocer las propias emociones; la capacidad de expresar los sentimientos y poder controlarlos; la empatía; el talento de tomar decisiones adecuadas; la motivación; la autoestima; el saber dar y recibir y el ser capaz de superar dificultades y frustraciones son elementos representativos del desarrollo de la inteligencia emocional en un sujeto.

A partir de los resultados analizados se observa que dichas características son logradas por el grupo de estudiantes objeto de estudio. Así se demuestra que a medida que los alumnos van adquiriendo habilidades emocionales se despierta en ellos una actitud positiva y mayor interés frente al aprendizaje que potencia la capacidad de adquirir un verdadero aprendizaje significativo. Al desarrollar la inteligencia emocional los niños aprenden a destacar más los

pequeños logros que los fracasos. Se muestran con una actitud positiva aún ante las propias limitaciones destacando más los aspectos positivos que los negativos. En correlación con esta característica se debe señalar a la autoestima como la capacidad de tener pensamientos positivos hacia uno mismo que genera confianza en sí mismo para enfrentar las diversas situaciones que se presenten.

También surgen de los resultados en correspondencia con las características enumeradas, que como beneficio de desarrollar la inteligencia emocional, los niños logran reconocer sus propias emociones y sentimientos lo que les permite conocerse a sí mismos y comprender cada emoción que perciben. Aprenden a diferenciar cada emoción para luego poder expresarla y dirigirla correctamente. Esta característica también es conocida como asertividad e implica la habilidad para expresar creencias, sentimientos y pensamientos sin afectar los sentimientos de terceros.

La empatía es otro de los beneficios de desarrollar la inteligencia emocional en los niños, logran hacer suyas las emociones y sentimientos de los demás lo que se traduce en una mayor capacidad de escucha y de brindar ayuda a sus pares que se ve reflejado en la intención de colaborar con sus compañeros a la hora de escribir.

La motivación tantas veces señalada en este trabajo, no puede dejar de mencionarse entre los beneficios que se desprenden del trabajo en inteligencia emocional. Es uno de los beneficios clave del desarrollo de esta inteligencia que impacta directamente en el rendimiento y en la consecución de metas. Tal y como se prueba en los resultados, la inteligencia emocional es un activador de la motivación permitiendo a los alumnos comprender y administrar sus emociones de la manera más eficaz posible. El desarrollo de las diferentes habilidades que trae consigo la motivación, como la autoconciencia, la autorregulación, la resiliencia y la empatía colaboran en que los niños no solo mejoren su bienestar emocional sino que también mejoran su rendimiento académico como resultado de mejorar su motivación intrínseca. Ésta se puede

visualizar también como la capacidad de superar dificultades y frustraciones. Supone contar con un alto grado de resiliencia, es decir contar con la capacidad de superación independientemente de haber vivido experiencias profundamente negativas.

Por su parte Darder y Bach (2006) entienden que un sujeto no solo es cuerpo y mente, sino también emoción y que todo en su conjunto colabora con la evolución personal, cultural y social por lo que afirma que el desarrollo de las emociones es de gran trascendencia a nivel educativo. Describen a las emociones como el motor de los procesos y las capacidades humanas, así el desarrollar la inteligencia emocional o el trabajar en su desarrollo aporta la posibilidad de desarrollo integral de la persona que mejora no solo su capacidad de aprender sino que al mismo tiempo favorece su bienestar emocional y desarrollo personal.

### **Conclusión**

A partir de las razones expuestas y analizadas se puede concluir que la inteligencia emocional incide de manera positiva en el aprendizaje de la escritura de los niños de primer grado de un colegio de gestión privada ubicado en la ciudad de Salta durante el período lectivo 2024. Las habilidades emocionales de las que son dotados los niños a través del trabajo en materia emocional permiten que se puedan enfrentar de una manera más positiva a los variados desafíos que representa el aprender a escribir y garantizan que el aprendizaje de la escritura se transforme en una experiencia más agradable y enriquecedora.

Al integrar las competencias emocionales y cognitivas en el aula se puede alcanzar un entorno más positivo y propicio para el crecimiento intelectual y emocional de los niños. Los estudiantes que desarrollan su inteligencia emocional son más capaces de resolver conflictos de manera constructiva y establecer relaciones más saludables.

Desde el punto de vista psicopedagógico se observa que la alfabetización emocional mejora el aprendizaje de los niños en general y de la escritura en particular. Es factible argumentar que el trabajo en inteligencia emocional mejora la capacidad de la escuela para enseñar permitiendo que ésta pueda cumplir su misión principal que más allá de pretender el desarrollo de competencias intelectuales aspira a ayudar a los estudiantes a lograr su realización humana y profesional. De esta manera la inteligencia emocional se considera no solo como una herramienta fundamental a la hora de aprender a escribir, sino también como pilar para preparar a los niños a afrontar los desafíos de la vida.

### **Aportes y contribuciones**

De esta investigación se desprenden algunos aportes y contribuciones significativos tanto para la práctica educativa como para la teoría. En primer lugar es posible alcanzar una mejor comprensión de la relación entre las emociones y el aprendizaje. Este trabajo puede ayudar a entender cómo las aptitudes emocionales influyen en las capacidades cognitivas de los alumnos para aprender a escribir. Los resultados podrían contribuir a diferenciar si los niños con mayor inteligencia emocional tienen mayor éxito en el proceso de adquisición de la escritura.

Por otro lado, este estudio permite desafiar paradigmas sobre la educación y el papel de las emociones en los procesos de aprendizaje intentando influir en políticas educativas que impulsen un enfoque integral de los alumnos reconociendo que lo emocional y lo cognitivo son campos coexistentes en los seres humanos. Esto podría promover la inclusión de programas de desarrollo de la inteligencia emocional en los currículos de educación primaria.

Asimismo, los resultados abren las puertas al desarrollo de estrategias pedagógicas novedosas e innovadoras que colaboren con la mejora del rendimiento de los alumnos respecto al aprendizaje de la escritura.

En relación con lo anterior, podría brindar herramientas para la detección temprana de dificultades emocionales en el aprendizaje tales como ansiedad y estrés.

Por último se puede mencionar como aporte de esta investigación un enfoque actualizado en referencia a la diversidad de los alumnos ya que al reconocer que cada niño es único, cada uno con habilidades emocionales diferentes, la investigación podría dirigir a la implementación de una educación más inclusiva que tenga en cuenta y valore las diferencias emocionales y sociales de los estudiantes ayudando a los niños a superar los obstáculos emocionales al momento de aprender a escribir.

### **Limitaciones y líneas de investigación futura**

Las investigaciones cualitativas, más allá de la importancia que tienen en tanto intentan comprender fenómenos complejos y contextos específicos presentan limitaciones que siempre deben ser tenidas en cuenta.

La principal limitación del presente trabajo de investigación se encuentra en el tamaño del análisis de la muestra utilizada para tal fin. En primer lugar se limita a una sola institución. Se realizaron solo 15 (quince) entrevistas de las cuales fueron 3 (tres) entrevistas realizadas a los docentes a cargo de las tres únicas secciones de 1° grado de la institución en análisis; una a la Coordinadora del área emocional de primaria y otra a la coordinadora de 1° y 2° grado; una a la directora y fundadora de la institución y finalmente 9 (nueve) a padres de alumnos de 1° grado. Por este motivo es que los hallazgos no pueden ser generalizados a una población más amplia. Los resultados se limitan a los casos estudiados en los que influyen factores externos

como el contexto socioeconómico, el apoyo familiar o la preparación de los docentes, no pudiendo brindar conclusiones representativas y aplicables a otras poblaciones o grupos.

La cuestión de las limitaciones deben ser consideradas para próximas investigaciones. Para que los resultados y las conclusiones sean más fiables sería conveniente ampliar la muestra a otras instituciones tanto públicas como privadas haciendo uso de otro tipo de técnicas de recolección de datos.

Para finalizar, se recomienda en futuras investigaciones se continúe indagando y explorando la conexión vincular entre inteligencia emocional y aprendizaje, cómo las habilidades de la inteligencia emocional, la autorregulación, la empatía y la autoconfianza pueden influir en el desarrollo de la escritura en los niños y cómo estas habilidades pueden ir incorporándose de manera efectiva en los distintos programas educativos a fin de poder introducir mejoras no solo en los diferentes ámbitos educativos, sino también con la aspiración de promover un cambio a nivel social en pro del bienestar emocional.

## Propuestas de intervención

Dentro de la institución educativa en la cual se realizó la investigación ya se encuentra en marcha un programa de desarrollo de la inteligencia emocional en las aulas haciendo uso de herramientas pedagógicas para su implementación por lo que las propuestas que se exponen a continuación fueron pensadas más bien desde una perspectiva psicopedagógica. Desde esa perspectiva las intervenciones se centran en el desarrollo integral de los niños tomando en cuenta sus aspectos cognitivos y emocionales al mismo tiempo. Se pretende alcanzar un bienestar emocional que optimice los procesos de adquisición de la escritura.

La primera propuesta está dirigida a los docentes, la segunda es para trabajar con los padres puesto que de la investigación realizada surge la necesidad de alfabetizar emocionalmente a los padres, en tanto la tercera está dirigida a los niños específicamente.

- Capacitación docente en inteligencia emocional aplicada a la enseñanza de la escritura.

Objetivo: Preparar a los docentes para comprender las emociones de los niños al enfrentarse por primera vez a la escritura. Capacitarlos para aplicar estrategias de apoyo cognitivas y emocionales.

También trabajar con ellos la gestión de sus propias emociones al abordar el proceso de enseñanza aprendizaje de la escritura. Tiene como objetivo mejorar no solo la calidad educativa en el aula, en particular la enseñanza de la escritura, sino también mejorar el bienestar emocional de los maestros al momento de enseñar.

Descripción: Instaurar un taller de capacitación a través de módulos en los cuales se trabaje por un lado el reconocimiento de las emociones que genera en ellos el enseñar a escribir con el propósito de desarrollar habilidades para lograr

una comunicación asertiva en el aula. Posteriormente que los docentes aprendan a identificar los obstáculos emocionales del aprendizaje en general y de la adquisición de la escritura en particular que al mismo tiempo brinde formación docente en técnicas de inteligencia emocional que fomenten la motivación emocional en la escritura y su aplicación en el proceso de enseñanza de la escritura.

A fin de evaluar los efectos de la intervención se puede realizar una evaluación continua del impacto en los docentes y en los estudiantes. La primera por medio de entrevistas y observaciones áulicas y la segunda observando los cambios de actitud de los estudiantes frente a la tarea de escribir. También se podrían realizar encuestas para evaluar el bienestar emocional tanto de docentes como de los alumnos.

Se puede recurrir a dinámicas de grupo, ejercicios prácticos, actividades de reflexión y juegos de roles.

- Talleres de sensibilización sobre la inteligencia emocional para padres.

Objetivo: Que los padres puedan aprender a identificar las emociones de sus hijos y cómo influyen en las actividades de escritura.

Desarrollar la inteligencia emocional de los padres y brindar herramientas para que puedan apoyar el desarrollo emocional de sus hijos.

Que puedan practicar técnicas de gestión emocional junto a sus hijos.

Descripción: Explicar qué es la inteligencia emocional, su importancia en el desarrollo infantil y su influencia en el proceso de aprendizaje de la escritura.

Realizar ejercicios de identificación y gestión de las propias emociones para poder comprender las de sus hijos y así poder actuar como modelos

emocionales positivos. Trabajar técnicas de autocuidado emocional con el objeto

de ser un mejor apoyo para sus hijos. Realizar talleres con el propósito de fomentar la capacidad de los padres para ponerse en el lugar de sus hijos cuando están aprendiendo a escribir. Practicar la escucha activa con el fin de mejorar la comunicación y comprensión de las emociones de sus hijos en el proceso de adquisición de aprendizaje de la escritura.

Al igual que en la propuesta para los docentes se puede hacer uso de dinámicas de grupo y juegos de roles. También se pueden utilizar videos y presentaciones variadas que colaboren con la introducción a conceptos claves sobre inteligencia emocional.

- Implementación de diarios o bitácoras de escritura

Objetivo: Trabajar sobre el autoconocimiento como componente fundamental en el desarrollo de la inteligencia emocional. Promover la expresión personal, la creatividad y el desarrollo de capacidades lingüísticas colaborando con la práctica escrita y ampliando su vocabulario. Mejorar la motricidad fina y la habilidad de escribir.

Descripción: Intentar que los niños dibujen o escriban sobre su día a día y así poder reflexionar acerca de sus emociones y vivencias lo que los ayudará a conectar con sus estados emocionales. Al mismo tiempo, al intentar escribir podrán ir mejorando su rendimiento en la escritura.

Se los invita a personalizar sus diarios con su nombre y un dibujo que represente la emoción que despierte en ellos la escritura. Todos los días deben ser identificados con la fecha correspondiente, escribir sobre lo que hicieron ese día y cómo se sintieron. También pueden escribir sobre lo aprendido ese día.

## <Referencias

Alcivar Lima, D. (2013). *La lecto-escritura y su incidencia en el rendimiento escolar de los estudiantes del quinto grado del centro de educación básica "Pedro Bouguer" de la Parroquia Yaruquí, Cantón Quito, Provincia de Pichincha*. [Trabajo de Graduación o Previo a la Obtención del Título de Licenciado en Ciencias de la Educación, Universidad Técnica de Ambato].

<http://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/5815>

Bello, A. y Holzwaarth, M. (2005). Hablar y escuchar en el jardín de infantes. En *Orientaciones Didácticas para Nivel Inicial 4° parte*. Dirección General de Educación y Cultura.

[http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/educacioninicial/capacitacion/documentoscirculares/2005/1\\_orientaciones\\_didacticas\\_para\\_el\\_nivel\\_inicial\\_4a\\_parte.pdf](http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/educacioninicial/capacitacion/documentoscirculares/2005/1_orientaciones_didacticas_para_el_nivel_inicial_4a_parte.pdf)

Bisquerra, R. (2010). *La educación emocional en la práctica*. Wolters Kluwer.

Bisquerra, R. (2011). *La educación emocional y bienestar*. Wolters Kluwer.

Calvo García, E. (2021). *¿Cómo evitar la frustración en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura en los niños de 1° ciclo de educación primaria? Propuesta de estrategias de motivación*. [Trabajo de fin de grado en educación primaria. Repositorio Universidad de Valladolid. Facultad de educación de Palencia].

<https://uvadoc.uva.es/handle/10324/52053?locale-attribute=it>

Campos y Covarrubias, G. y Lule Martínez, N. (2012). La observación. Un método para el estudio de la realidad. *Revista Xihmai VII* (13), 45-60.

<https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/3979972>

Cantos Montenegro, K. (2023). Desarrollo de la inteligencia emocional en niños de 5 - 6 años a través de la lectura infantil de la unidad educativa Capitán Rafael Morán Valverde de Salinas, 2023. *Revista Científica. Sinergia Académica*, 7 (Especial 2), 147 - 168.

<https://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/150/299>

Castedo, M; Molinari y M.; Wolman, S. (2000). *Letras y números. Alternativas didácticas para Jardín de infantes y Primer Ciclo de la EGB*. Santillana.

Castedo, M., Torres, M. (2012). *Un panorama de las teorías de la alfabetización en América Latina durante las últimas décadas(1980 - 2010). Historia de la lectura en la Argentina; Del catecismo colonial a las netbooks estatales*. Editoras del Calderón.  
<http://www.a43d.com.uy/jenny/wp-content/uploads/2018/07/Castedo-M-yTorres-M.Teor-%C2%A6%C3%ADas-de-la-alfa..-copia.pdf>

Cid Cillero, S. (2016). *¿Qué necesitan los niños para leer y escribir?*. Pedagogymas.

<https://pedagogymas.wordpress.com/2016/04/10/que-necesitan-ls-ni-ns-para-aprender-a-escribir/>

Cuetos Vega, F. (2009). *Psicología de la escritura*. Wolters Kluwer.

Espinoza Vallejo, M. (2004). *La relación de las emociones en el aprendizaje de la lectura y escritura en niños de primer grado de educación primaria*. [Trabajo de investigación de maestría, Universidad de Monterrey, México].  
<https://repositorio.tec.mx/bitstream/handle/11285/628844/EGE0000002843.pdf>

Ferreiro, E. (2001). *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. Fondo de cultura económica.

Ferreiro, E. (2006). La escritura antes de la letra. *Revista de investigación científica*, Nº 3 julio - diciembre.

- Ferreriro, E. y Teberosky, A. (1998). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. Siglo XXI.
- Flores Davis, L. y Hernández Segura, A. (2008). Construcción del Aprendizaje de la Lectura y la Escritura. *Revista Electrónica Educare*, Vol. XII (Nº 1). 17-19.  
<http://redalyc.org/articulo.oa>.
- Gallardo Vázquez, P. (2009 ). El desarrollo emocional en la educación primaria (6 - 12 años). *Cuestiones Pedagógicas. Revista de Ciencias de la Educación*, (18), 413-159.  
<https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/10044>
- Gardner, H.(2001). *Estructuras de la mente. (La teoría de las inteligencias múltiples)*. Fondo de cultura económica.
- Gardner, H. (2010). *Inteligencias múltiples (La teoría en la práctica)*. Paidós.
- Goleman, D. (2006). *La Inteligencia Emocional*. Kairos.
- Goodman, Y. (Marzo. 1991). El conocimiento del niño sobre las raíces de la alfabetización y sus implicaciones para la escuela. *Revista Lectura y Vida*, año 12. (N 1). 5-9.  
[http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a12n1/12\\_01\\_Goodman.pdf](http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a12n1/12_01_Goodman.pdf)
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, R., y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Mc. Graw Hill.
- Herrera Medina, X. (2021). *Inteligencia Emocional y el Proceso de Lectoescritura en estudiantes de cuarto año de Educación Básica de la Unidad Educativa Ricardo Descalzi*. [Proyecto de Investigación o Titulación previo a la obtención del Título de licenciada en Psicopedagogía, Universidad Técnica de Ambato].  
<https://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/33551>

- Jorge, T., González, K. y López Fernández, V. (2020). Desarrollo lectoescritor en alumnos de educación infantil: Implicancia de la inteligencia emocional, la creatividad y la motivación. *Revista talento, inteligencia y creatividad* 7(13).  
[https://www.cucs.udg.mx/talineng/sites/default/files/adjuntos/07\\_13/05\\_Desarrollola.pdf](https://www.cucs.udg.mx/talineng/sites/default/files/adjuntos/07_13/05_Desarrollola.pdf)
- Justo de la Rosa, M. (2017). *La lectoescritura y la inteligencia emocional*. Jornadas Internacionales La animación a la lectoescritura. Anei.
- Kerman, B. (2015). *Nuevas ciencias de la conducta. Las herramientas del cambio*. Universidad de Flores.
- Lerner Delia (2008). *Leer y escribir en la escuela. Lo real, lo posible y lo necesario*. Fondo de Cultura Económica.
- Losada, A. V. (2014). Uso en Investigación y Psicoterapia del consentimiento informado. En Kerman, B. y Cebeiro, M.R. (Comps.). *En búsqueda de las ciencias de la mente. Investigación en Psicología sistémica, cognitiva y neurocientífica* (pp. 159 – 167). Universidad de Flores.
- Martínez Otero, V. (2007). *La inteligencia afectiva. Teoría, práctica y programa*. CCS.
- Milheiro, y Pedrazzoni (2021). *Exploración acerca del abordaje de la inteligencia emocional dentro de las aulas del primer ciclo de educación*. [Trabajo final de egreso. Licenciatura en Psicopedagogía, Universidad Nacional de San Martín].  
<https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/1768/1/TFE%20ESHUM%202021%20MEPC-PME.pdf>
- Ministerio de Salud Argentina. (s.f.). *Pautas generales para la obtención del consentimiento informado para participar de una investigación*. Dirección de Investigación en Salud.

[https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/pautas\\_generales\\_para\\_obtencion\\_consentimiento\\_informado.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/pautas_generales_para_obtencion_consentimiento_informado.pdf)

Porcayo Domínguez, B. (2013). *Inteligencia Emocional en niños*. [Tesis, Universidad Autónoma del Estado de México].

[http://148.215.1.182/bitstream/handle/20.500.11799/49546/TEISISINTELIGENCIA-EMOCIONAL-ENNI%  
c3%91OS.pdf?sequence=1&isAllowed=](http://148.215.1.182/bitstream/handle/20.500.11799/49546/TEISISINTELIGENCIA-EMOCIONAL-ENNI%c3%91OS.pdf?sequence=1&isAllowed=1)

Presa Rodríguez, T. (2020). *Habilidades socioemocionales, lectura y escritura en la transición de educación inicial a primer año escolar*. Cuadernos Del Claeh, 39 (111), 117-134.

<https://doi.org/10.29192/claeh.39.1.6>

Ocampo Pacheco, M. (2021). *Inteligencia emocional y aprendizaje de lectoescritura en niños del primer grado de la I.E.P.A.C. Nuestra Señora de Fátima, Cusco 2021*.

[Tesis de Maestría en Psicología Educativa, Universidad César Vallejo. Facultad de Derecho y Humanidades].

[https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/81179/Ocampo\\_PM-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/81179/Ocampo_PM-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Ong, W. (2006). *Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra*. Fondo de Cultura Económica.

RAE. (2021). *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/>

Riaño Arias, L. J. y Bustamante Parra, A. (2022). Las emociones en el proceso de lecto-escritura de los estudiantes de básica primaria. *Rastros y Rostros del Saber*, 5(9), 40–59.

<https://revistas.uptc.edu.co/index.php/rastrostryrostros/article/view/14593>

Rovira, F. (1998). Com saber si un és emocionalment intelligent. *Revista Espiral. Cuadernos del Profesorado*, 3, N° 6, 48-49.

- Sabino, C. (1992). *El proceso de Investigación*. Panapo.  
[https://metodoinvestigacion.files.wordpress.com/2008/02/el-proceso-de-investigacion\\_carlos-sabino.pdf](https://metodoinvestigacion.files.wordpress.com/2008/02/el-proceso-de-investigacion_carlos-sabino.pdf)
- Saéñz Hernández, S. (2021). *Relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico: Una revisión sistemática*. [Trabajo fin de máster, Universidad de Almería].  
<https://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/13764/SAEZ%20HERNANDEZ%20C%20SIMON.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Salkind, N. (1998). *Métodos de investigación*. Pearson Educación.  
<http://books.google.com/books?id=3uIW0vVD63wC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Santoro, A. (2020). *Intervención psicopedagógica desde la Educación Emocional en niños de 2° ciclo de escolaridad primaria en la ciudad de Berisso, Buenos Aires*. [Tesina de grado, Universidad de Flores. Buenos Aires].  
[http://doc.uflo.abcdonline.com.ar/tesina\\_santoro\\_angela\\_mariana.pdf](http://doc.uflo.abcdonline.com.ar/tesina_santoro_angela_mariana.pdf)
- Teberosky, A. (Diciembre de 2000). *Los sistemas de escritura*. Congreso Mundial de Lecto-escritura, Valencia, España. <http://www.waece.org/biblioweb07/pdfs/d152.pdf>
- Ugarriza, N. (2001). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I -CE) en una muestra de Lima Metropolitana. *Persona*, (4), 129-160.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147118178005>